



La tradición de las maravillas en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur (1436-1439)

Pablo Castro Hernández
Universidad Católica de Valparaíso

RESUMEN:

En el presente estudio abordamos la tradición de las maravillas en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur, un escrito de viajes español redactado durante el siglo XV. En primer lugar, examinamos el concepto de lo maravilloso en la tradición de los relatos de viajes medievales de los siglos XIII al XV, analizando la tipología de las maravillas extraordinarias, mágicas, milagrosas, extrañas y monstruosas. Posteriormente, revisamos la narración de las maravillas en el libro de viajes de Pero Tafur, quien conserva la tradición de los viajeros medievales, las cuales incentivan la curiosidad y el anhelo de conocer nuevas cosas, donde las maravillas asombran por su naturaleza fabulosa, extraordinaria y prodigiosa.

ABSTRACT:

This paper analyzes the tradition of the wonders in the *Andanças e viajes* by Pero Tafur, a Spanish travel book written during the fifteenth century. First, we study the concept of wonder in the tradition of medieval travel writing of the thirteenth and fifteenth centuries. We analyze the typology of the wonder: the extraordinary, magical, miraculous, strange and monstrous aspects. Later, we review the narrative of the wonders in the travel book of Pero Tafur, who continues with the tradition of medieval travelers. This tradition fosters curiosity and the desire to learn new things. The phenomena amazes for its fabulous, extraordinary and prodigious nature.

Introducción

Rarezas, monstruos y prodigios. Las maravillas en el mundo medieval forjan diversas imágenes de culturas extrañas, diferentes e ignotas para Occidente. El cuadro de lo maravilloso refleja una apertura cultural, en cuanto confluyen ideas y representaciones fabulosas y exóticas de los nuevos mundos que se conocen, como también construcciones extravagantes y distintas mediante el contacto real o imaginario con la otredad oriental. En cierta medida, la maravilla va a estar asociada a lo sobrenatural y lo extraordinario, a

fronteras lejanas y espacios completamente desconocidos. Lo maravilloso va a significar aquello que genere una ruptura con el mundo cotidiano de la sociedad.

Si bien las maravillas se comprenden como seres, fenómenos u objetos que sorprenden y generan admiración por su carácter insólito y portentoso, resulta de suma importancia tener en cuenta que éstas no se conciben de manera ajena a la naturaleza. Por el contrario, el cuadro de lo maravilloso conforma parte del cosmos y la creación divina, reflejando eventos que son superiores a lo común y lo ordinario.

Sin ir más lejos, en las narraciones de los viajeros medievales notamos el encuentro con elementos naturales y sobrenaturales, estableciendo un constante diálogo entre el hombre y su entorno real y extraordinario. En cierta medida, la frontera entre lo natural y lo sobrenatural se difumina, dando paso a la aparición de distintos fenómenos que asombran por su naturaleza prodigiosa. Jacques Le Goff identifica fenómenos maravillosos, mágicos y milagrosos, los cuales conforman parte de lo sobrenatural que se manifiesta de manera cotidiana en el mundo de los hombres.¹ Asimismo, Claude Kappler menciona la aparición de monstruos y maravillas como parte de la realidad.² Incluso, Paul Zumthor sostiene que el mundo europeo busca exaltar lo extraño para dar cuenta de las diferencias entre su mundo y las otras tierras de fenómenos extraordinarios y desconocidos.³

En cierta medida, lo maravilloso medieval no existe en estado puro, sino que tiene fronteras permeables, donde confluye un universo de bestias, plantas y objetos que asumen proporciones distintas y extravagantes.⁴ Tal como señalan Lorraine Daston y Katha-

1.– Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 14 y ss.

2.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 2004, pp. 131 y ss.

3.– Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 253. Resulta importante señalar que diferentes teólogos y escritores medievales vislumbran una relación directa entre la maravilla y el milagro, en la medida que este último concepto expresa lo sobrenatural propiamente cristiano. Tal como indica Alain Dierkens, los milagros son fenómenos extraordinarios que se vinculan a una intervención divina [Dierkens, Alain, «Réflexions sur le miracle au haut Moyen Âge», en *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Orléans, 1994, pp. 10 y ss.]. En este sentido, tal como expresa Robert Bartlett, éstos se encuentran más allá de la naturaleza y se producen directamente por Dios [Bartlett, Robert, *The Natural and the Supernatural in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, p. 19]. Junto con esto, dentro del cuadro de lo maravilloso también se considera la noción de lo mágico, esto por su carácter extraordinario y asombroso de los artilugios, conjuros y encantamientos. La magia es un reino en el cual todo es posible: confiere al mago un poder sobre todas las cosas y las criaturas, actuando sobre la naturaleza con poderes secretos y ocultos [Vid. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., p. 71]. Incluso, el cuadro de lo maravilloso se manifiesta en los seres monstruosos e híbridos que pueblan el mundo. Robert Bartlett señala que más allá del mundo conocido viven criaturas y tipos humanos diferentes a las gentes de las tierras occidentales. Cabe mencionar que persiste una gran herencia del mundo griego y romano, en la cual figuran seres imaginarios como gigantes, pigmeos, hombres con su cara en el pecho y otros con sólo un ojo, como también caníbales, criaturas sin boca y hombres con cabeza de perro [Bartlett, Robert, *The Natural and the Supernatural in the Middle Ages*, op. cit., p. 94]. Según Juan Gil, el hombre sitúa en la frontera todos sus anhelos y miedos. Ya en la antigüedad clásica, Hesíodo menciona en sus catálogos a pigmeos, grifos, catudeos, hiperbóreos, entre otros seres. Esquilo también habla de mujeres terribles (amazonas), tríadas infernales (gorgonas) y hombres de un sólo ojo (arimaspos). Inclusive, en la tradición de los viajeros griegos, como Heródoto o Ctesias de Cnido, estos autores hablan de las maravillas de la India, refiriéndose a seres sobrenaturales como arimaspos, grifos, hormigas que viven en hormigueros de oro y hombres con cabeza de perro. En la tradición romana, Plinio manifiesta que en la India y en Etiopía abundan gran cantidad de portentosos, tales como trogloditas, hombres que poseen sólo una pierna (monocolos y esciápodos), criaturas que no tienen cuello y sus ojos se encuentran en los hombros y hombres que en lugar de nariz sólo tienen un orificio [Gil, Juan, *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 25 y ss.; y del mismo autor, «De los mitos de las Indias», en *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, ed. de Carmen Bernard, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 266-270].

4.– Vid. Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, op. cit., p. 17.

rine Park, algunos autores cristianos realizan catálogos con las maravillas del mundo natural, tales como bestiarios, herbarios y lapidarios, describiendo compilaciones de animales prodigiosos, plantas con propiedades sobrenaturales y mágicas, y gemas y piedras exóticas con poderes maravillosos.⁵ De esta manera, la percepción de la maravilla se extiende por diferentes ámbitos de la cultura medieval, cristalizándose desde elementos prodigiosos y milagrosos, hasta nociones mágicas, monstruosas y sobrenaturales. La maravilla se presenta como una multiplicidad de componentes extraordinarios, participando de manera activa en las representaciones, imágenes y construcciones culturales que realiza la sociedad sobre los prodigios de su propio mundo, como también sobre los fenómenos asombrosos de lugares exóticos y diferentes.

Ahora bien, en el presente estudio se analiza el relato de viajes de Pero Tafur y la tradición narrativa de los *mirabilia* aplicados en su obra *Andanças e viajes* (1436-1439). Cabe señalar que en esta obra se narran los viajes del caballero español por el Mediterráneo y Oriente, donde se destaca el encuentro del viajero con los diferentes elementos naturales y sobrenaturales que percibe en su periplo. Incluso, es posible observar la mención del cuadro de las maravillas, como parte de una tradición narrativa de los viandantes medievales, la cual configura una de las estructuras principales que definen la identidad de su relato.

Cabe mencionar que algunos autores sostienen que la aplicación del cuadro de las maravillas por Tafur tiende a ser mermado, mostrando incredulidad y escepticismo frente a los fenómenos prodigiosos. Es más, señalan que el concepto de lo maravilloso ya no se vislumbra en términos sobrenaturales y extraordinarios, sino que se habla de 'maravillas reales', con lo cual el autor se alejaría de la tradición de los viajeros medievales al no conservar la estructura, contenido y lenguaje de éstos en su obra. Claramente el problema que surge se amplía, en cuanto resulta necesario develar cuál es la imagen de lo sobrenatural y lo asombroso que se plasma en la obra del caballero español, como también comprender si existe una crítica, rechazo o racionalización por parte del viajero hacia los elementos maravillosos y prodigiosos, o si bien éstos se aceptan como parte de una tradición narrativa de los viandantes medievales.

En relación a estas problemáticas, nuestra postura sostiene que las maravillas conforman parte de la naturaleza creada por Dios, donde el plano de lo natural y lo sobrenatural se funden en un mismo concepto. Si bien la naturaleza se constituye por elementos naturales, concretos y ordinarios, también se complementa con fuerzas sobrenaturales, extraordinarias y prodigiosas que son prueba del poder superior de la divinidad. En este sentido, si bien la naturaleza oscila entre ambos planos, notaremos cómo el cuadro de lo maravilloso tiene cabida por ser justamente una fuerza sobrenatural o asombrosa que conforma parte del mundo creado. Ya en los relatos de viajes la mención de las maravillas es un tópico esencial dentro de los sucesos y fenómenos que se narran sobre otras tierras. Sin ir más lejos, los mismos viajeros distinguen un lenguaje particular en el uso de los *mirabilia*, articulando en sus narraciones maravillas extraordinarias, mágicas, milagrosas, extrañas y monstruosas, lo que permite configurar una tradición narrativa de componentes sobrenaturales e inusuales en los periplos.

5.- Vid. Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature, 1150-1750*, Nueva York, Zone Books, 1998, p. 41.

De esta manera, en el mismo relato de viajes de Pero Tafur, se distingue el uso del cuadro de los *mirabilia* como una fórmula narrativa que consolida la tradición de los viandantes medievales. Si bien en algunos casos el autor manifiesta una postura crítica, racional o escéptica frente a diferentes elementos prodigiosos y maravillosos, la mención de estos componentes asombrosos no disminuye en su relato, sino que se hallan presentes mediante los distintos modos de aplicación del concepto de la maravilla. En otras palabras, el caballero español reconoce una multiplicidad conceptual de lo sobrenatural y lo inusual, lo cual se manifiesta en las descripciones de elementos extraordinarios, mágicos, milagrosos, extraños y monstruosos que realiza sobre fenómenos, criaturas y objetos de la naturaleza. Es así como Tafur continúa con una tradición de los relatos de viajeros medievales, aplicando sus mismos recursos narrativos, pero sobre todo, incluyendo componentes sobrenaturales y extraordinarios como parte de su realidad cultural.

Revisión de fuentes y documentos

Para realizar la investigación hemos considerado la obra *Andanças e viajes* de Pero Tafur,⁶ escrita hacia 1454, en la cual se narran las aventuras y viajes del caballero español por el mundo mediterráneo, europeo y oriental. La obra del viajero sevillano, por lo que él mismo cuenta en su prólogo, se titula *Tratado de las andanças e viajes por diversas partes del mundo*, la cual también es conocida comúnmente por *Andanças e viajes*, o más sencillamente por *Andanças*.⁷

Cabe mencionar que esta obra nos entrega una amplia y riquísima información sobre las andanzas del viajero sevillano por el mundo conocido, describiendo las ciudades, los pueblos, sus costumbres y formas de vida. Asimismo, se refiere a la naturaleza y la fauna que observa en los territorios que recorre. La obra de Tafur pone especial énfasis a elementos políticos, sociales y comerciales, estableciendo valiosas anotaciones de su época y contexto histórico.

Junto con esto, resulta de suma importancia señalar que hemos considerado diversos libros de viajes de la Edad Media, situados particularmente entre los siglos XIII y XV, con los cuales se examina la tradición narrativa del periplo medieval. Mediante esta selección

6.- Pero Tafur, *Andanças e viajes*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, Clásicos Andaluces, 2009.

7.- López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto, Arcadia de las Letras, 2003, p. 102. Hay que tener presente que el libro de Tafur es conocido únicamente por una copia manuscrita del siglo XVIII, hoy en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, Ms. 1985. Este manuscrito fue editado por primera vez por Marcos Jiménez de la Espada, *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo ávidos (1435-1439)*, Madrid, Colección de Libros Españoles Raros y Curiosos, VIII, 1874. Posteriormente, en 1982, esta misma edición fue publicada en Barcelona, Ediciones El Albir, con un estudio de José Vives, una presentación de Francisco López Estrada y nuevos índices. Por otro lado, existe una edición divulgativa de J. M^a Ramos, Madrid, Editorial Hernando, 1934. Asimismo, una reimpresión de la edición de Jiménez de la Espada es la que presenta Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni, 1986. Otra reimpresión ha sido publicada en Madrid, Miraguano Ediciones-Ediciones Polifemo (Col. Biblioteca de Viajeros Hispánicos, 13), 1995. Finalmente, existe una edición a partir del manuscrito salmantino realizado por Miguel Ángel Pérez Priego en *Viajes medievales, II. Embajada a Tamorlán, Andanças e viajes de Pero Tafur, Diarios de Colón*, Madrid, Biblioteca Castro, 2006 [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Introducción». En *Pero Tafur, op. cit.*, p. XLIII]. En nuestro caso, utilizamos la edición más reciente sobre la obra de Tafur realizada por Miguel Ángel Pérez Priego, publicada por la Fundación José Manuel Lara en Sevilla durante el 2009, la cual trabaja sobre el manuscrito del siglo XVIII, enmendando diversos errores de lectura y grafía, como también incluyendo abundantes notas explicativas.

de fuentes, se analiza las fórmulas narrativas que configuran los relatos de viajes, como también las diversas anotaciones sobre el cuadro de lo maravilloso que se manifiesta en los escritos de los viandantes medievales.⁸

La descripción de lo natural y lo sobrenatural. Algunas precisiones conceptuales sobre los *mirabilia* en la narración de los viajeros medievales

La noción de lo sobrenatural constituye un elemento fundamental en la configuración de la naturaleza del mundo medieval, la cual no sólo se halla compuesta de elementos tangibles y reales, sino que también participan fuerzas prodigiosas y extraordinarias en la vida cotidiana. En cierta medida, este componente sobrenatural y maravilloso es el que causa asombro y admiración en los viajeros. Mediante las maravillas se pueden vislumbrar deseos, sueños y temores de los hombres, las cuales acrecientan la imaginación sobre fenómenos, criaturas o cosas que sorprenden por su naturaleza. Ahora bien, el uso de un lenguaje maravilloso en la construcción de los relatos de viajes medievales, también genera un conflicto respecto a la naturaleza misma de la maravilla. En otras palabras, la tradición de los *mirabilia* no se puede entender como un fenómeno homogéneo, sino que surgen diversas ramas de elementos extraordinarios y portentosos que configuran la esencia de lo maravilloso. Sobre esto resulta necesario establecer algunas interrogantes, ¿cómo se concibe el cuadro de los *mirabilia* dentro del campo de lo sobrenatural en la Edad Media? ¿Cuál es la tipología que define la tradición de las maravillas en los relatos de viajes? ¿Y en qué medida esta estructura de lo maravilloso le da forma y contenido a las narraciones de los viajeros medievales?

Si bien lo maravilloso se manifiesta a través de elementos asombrosos e incomprensibles dentro del orden de la naturaleza, también notamos cómo se establecen categorías que definen la aplicación de este concepto en las narraciones de viajes. Según nuestra postura, la tradición de los *mirabilia* en los relatos de viajes medievales se debe comprender como una naturaleza heterogénea, es decir, existen maravillas extraordinarias, mágicas, milagrosas, extrañas y monstruosas. Sin ir más lejos, mediante estos conceptos se configura una tradición de las maravillas que los viajeros incluyen en sus relatos, ya que al mencionar fenómenos inusuales o seres prodigiosos, se consolida el viaje como una búsqueda de mundos raros, exóticos y diferentes. En este sentido, el cuadro de lo maravilloso establece una ruptura con el mundo conocido, tornándose un marco que permite definir la identidad de los viajeros frente a la otredad que vislumbran; es un traslado en el cual los viandantes se desplazan hacia las maravillas de la totalidad creada, donde la finalidad de su viaje se define en el afán de conocer nuevos lugares y comprender los prodigios de la naturaleza y el mundo.

8.- Cabe mencionar que dentro de las fuentes que se utilizan para el estudio y que se complementan en el análisis de la obra de Tafur, se han considerado los siguientes relatos de viajes: *Il Milione* o *Viajes* de Marco Polo (1298-1299); la *Historia de las Cruzadas* de Jacques de Vitry (1160-1240); las *Cartas* de Fray Juan de Montecorvino (1247-1329); la *Historia de los Mongoles* de Giovanni de Pian Carpino (1245-1247); el *Viaje por el Imperio Mongol* de Guillermo de Rubruck (1253-1255); las *Maravillas* de Fray Jordán Catalán de Séverac (1321-1330); la *Relación de Viaje* de Odorico de Pordenone (c.1350); y la *Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo (1406). Dentro de los libros de viajes ficticios y literarios se encuentran: la *Carta del Preste Juan* (c.1155-1180); *El Viaje de San Brandán* de Benedeit (c.900); el *Libro de las Maravillas del Mundo* de John Mandeville (c.1350); el *Libro del Conosçimiento* (c.1385); y los *Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer (1343-1400).

Pues bien, para comenzar resulta necesario comprender los principales postulados historiográficos y perspectivas culturales que abordan el fenómeno de las maravillas durante el período medieval. Tal como señala Francis Gingras, la maravilla se define tanto por la sorpresa que provoca alguna fuerza sobrenatural en las personas, como también por la naturaleza extraordinaria del fenómeno u objeto que se vislumbra.⁹ De hecho, tal como sostiene Axel R  th, la sociedad en el mundo medieval acepta estos fenómenos sobrenaturales, los cuales son vistos como algo normal y parte de la vida cotidiana.¹⁰

Sin ir más lejos, Claude Kappler manifiesta que la búsqueda de las maravillas constituye uno de los más importantes atractivos de la exploración del mundo, las cuales son el gran tema de todos los libros de viajes. La maravilla indica admiración, sorpresa, gusto por lo nuevo y extraordinario.¹¹ En cierta medida, lo maravilloso establece nuevas sensaciones que generan una ruptura con lo cotidiano, vinculándose a impresiones y emociones que oscilan desde lo asombroso hasta lo terrorífico. La maravilla es lo exótico: aquello que genera una diferencia con el mundo conocido y permite experimentar una sensación de entrar en otro mundo.¹²

Según Jacques Le Goff, lo maravilloso es una categoría legada por la Antigüedad, y más concretamente por el saber romano, a la Edad Media cristiana. El término, que aparece sobre todo en la forma de *mirabilia*, en plural, designa realidades geográficas, y de manera general, naturales y asombrosas.¹³ Ya con la etimología de esta palabra encontramos una raíz *mir* (*miror*, *mirari*) que implica algo visual.¹⁴ Claramente notamos cómo se establece un rol importante en la mirada, con el sentido de la vista, lo que sin duda permite admirar y sorprenderse de las cosas que se encuentran en el entorno. Es una maravilla que se relaciona con la contemplación.¹⁵

Ya Caroline Walker Bynum percibe la maravilla como algo particular y cognitivo, basado en la *admiratio*, es decir, donde lo asombroso resulta tener un reconocimiento en base a la singularidad y significancia de una cosa encontrada.¹⁶ De esta manera, sólo lo que es realmente diferente de lo conocido puede ser una maravilla.¹⁷ En otras palabras, el cuadro

9.– Gingras, Francis, *Une étrange constance. Les motifs merveilleux dans les litt  ratures d'expression française du Moyen Age    nos jours*, Québec, Les Presses de l'Universit   Laval, 2006, pp. 1 y ss.

10.– R  th, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», *MLN*, 126-4 (2011), p. 91.

11.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, *op. cit.*, pp. 55-56.

12.– *Ibíd.*, p. 56.

13.– Le Goff, Jacques, *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*, Madrid, Paidós, 2010, p. 20.

14.– Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, *op. cit.*, p. 10. Cabe señalar que la emoción de maravillarse en lat  n fue llamada *admiratio* y los objetos maravillosos, *mirabilia* y *miracula*. Estos términos, ya sea el verbo *miror* y el adjetivo *mirus*, parecen tener sus raíces en la palabra indoeuropea *smeiros*, esto es, sonreír, sorprenderse. Por otra parte, con el griego *thauma*, se encuentra la noción de ver, admirar [Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature*, *op. cit.*, p. 16]. Pero bien, la noción de lo maravilloso invade la literatura y la sensibilidad medieval a través de las lenguas vulgares; *merveille* se encuentra en francés antiguo desde el siglo XIII; otros términos surgidos del latín sobre el mismo modelo se encuentran en italiano (*meraviglia*), español (*maravilla*) y portugués (*maravilla*); al mismo tiempo, el alemán propone *Wunder* y el inglés *Wonder*, y las lenguas eslavas, como el polaco, utilizan el término *Cud* [Le Goff, Jacques, *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*, *op. cit.*, p. 20].

15.– Rubio Tovar, Joaquín, «Monstruos y seres fantásticos en la literatura y pensamiento medieval», *Poder y seducción de la im  gen románica*, Aguilar de Campoo, Universidad de Alcalá de Henares, 2006, p. 125.

16.– Walker Bynum, Caroline, «Wonder», *The American Historical Review*, 102-1 (1997), p. 3.

17.– *Ibíd.*

de lo maravilloso considera elementos raros y extraordinarios que impresionan y causan pasmo en quien los vislumbra, donde la admiración por los eventos, criaturas u objetos resaltan la particularidad del prodigio.

Ahora bien, no todo fenómeno maravilloso funciona igual. Si consideramos la noción de lo maravilloso como una fuerza sobrenatural que se acepta como parte de lo cotidiano, en la cual viven las cosas que son admirables, notaremos cómo también se desenvuelven otros elementos extraordinarios y prodigiosos que establecen otro tipo de relaciones con los *mirabilia*.

Una primera división de lo maravilloso se emprende con la teoría del búlgaro Tzvetan Todorov, quien basa su argumento en el concepto de la literatura fantástica, estableciendo una frontera entre fenómenos extraños y maravillosos. En este sentido, lo extraño se asocia a lo sobrenatural explicado, donde los fenómenos inexplicables se reducen a hechos conocidos o naturales; mientras que lo maravilloso corresponde a lo sobrenatural aceptado, donde un fenómeno desconocido, aún no visto, se acepta sin cuestionamientos a pesar de sus leyes diferentes y extraordinarias dentro de la realidad.¹⁸

Si bien hay una clara distinción entre lo extraño y lo maravilloso, esto no resuelve del todo los elementos prodigiosos que dialogan de manera constante con el mundo sobrenatural, ya que existen otros matices que definen la naturaleza extraordinaria y fabulosa de la Edad Media. Para Jacques Le Goff, el carácter sobrenatural del mundo europeo no se puede entender sólo por los conceptos planteados por Todorov, sino que lo sobrenatural occidental, concretamente delimitado a los siglos XII y XIII, se divide en tres dominios: *mirabile*, *magicus* y *miraculosus*.¹⁹

El primero de ellos se concibe como un conjunto de fuerzas sobrenaturales que generan admiración y sorpresa en las personas, aceptándose como parte de la realidad cotidiana. Junto con esto, lo *magicus*, o mágico, se asocia a lo sobrenatural maléfico, conformando parte de lo ilícito y de las fuerzas de Satanás. Por último, lo *miraculosus*, o milagroso, es

18.– Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 982, pp. 53-54. Cabe señalar que lo fantástico se comprende como un acontecimiento imposible de explicar por las leyes del mundo familiar. De hecho, el que percibe el suceso opta por dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos [*Ibid.*, p. 34]. En cierta medida, tal como plantea Ana María Morales, la frontera de lo fantástico se encuentra siempre en confrontación con dos órdenes: lo natural y lo sobrenatural, lo normal y lo anormal, lo real y lo imaginario, lo racional y lo irracional, lo posible y lo imposible [Morales, Ana María, «Las fronteras de lo fantástico», *Signos Literarios y Lingüísticos*, II-2 (2000), pp. 48 y ss.]. Pero bien, resulta importante aclarar que esta visión de lo fantástico no responde completamente a la concepción de lo sobrenatural en la Edad Media. Paul Zumthor advierte sobre la dificultad de utilizar el esquema de Todorov y señala que lo fantástico que nosotros atribuimos al roman medieval es, en realidad, nuestra idea de lo fantástico [Zumthor, Paul, *Essai de poétique médiévale*, París, Editions du Seuil, 1972, p. 138]. En otras palabras, tal como agrega Joaquín Rubio Tovar, al emplear los términos 'mágico', 'monstruoso', 'fantástico', 'sobrenatural' o 'maravilloso' en la literatura o el arte, se utilizan como si fueran sinónimos, palabras casi intercambiables. Parece que por estos términos se entiende un conjunto de sucesos que no podemos explicar de forma racional, pues sobrepasan los principios de la realidad. La irrupción de algunos de estos elementos provoca la sensación de estar ante un universo con leyes propias, ilimitado y desconocido. Ahora bien, el término fantástico no existe en la Edad Media con el mismo significado que le damos hoy: en el mundo medieval se veía una colección de seres, de fenómenos, de objetos asombrosos, que lo mismo provenían del dominio divino, que del demoníaco [Rubio Tovar, Joaquín, «Monstruos y seres fantásticos en la literatura y pensamiento medieval», art. cit., p. 124]. Claramente podemos vislumbrar cómo la categoría de lo fantástico no es aplicable del todo en el pensamiento de la Edad Media, sino que las cosas extraordinarias y desconocidas adquieren una connotación sobrenatural, que más que carecer de explicación, poseen un propósito superior dentro de la naturaleza y la creación divina.

19.– Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, op. cit., pp. 14.

lo sobrenatural propiamente cristiano, donde se reflejan eventos maravillosos que sólo dependen del arbitrio de Dios.²⁰ Una postura interesante que vislumbra la noción de lo sobrenatural de manera amplia y heterogénea, donde cada elemento extraordinario responde a una propia finalidad con un carácter superior dentro de la naturaleza.²¹

En esta misma línea, Claude Kappler define lo maravilloso como algo que sorprende porque no pertenece al curso ordinario de las cosas. Según su propuesta, el cuadro de lo extraordinario se divide en los fenómenos prodigiosos y las formas monstruosas.²² Lo primero se entiende como el campo de las maravillas, ya sea mediante las manifestaciones excepcionales de los elementos y los fenómenos que interrumpen el curso normal de la naturaleza. Junto con esto, lo monstruoso se comprende como una pieza fundamental que le otorga autenticidad a la experiencia viajera, manifestándose en diversas criaturas prodigiosas, bestias salvajes e híbridos destructores.

Por otra parte, Victoria Béguelin-Argimón, basada en el estudio de Vladimir Acosta sobre los viajeros y maravillas, señala que lo maravilloso medieval se divide en cuatro facetas: en primer lugar, lo maravilloso religioso o maravilloso cristiano; en segundo lugar, lo maravilloso centrado en lo material; en tercer lugar, lo maravilloso antropológico y, por último, lo maravilloso folklórico o mitológico.²³

En cierta medida, la noción de lo maravilloso cristiano se cristaliza a través de leyendas sobre ángeles, santos o personajes bíblicos, donde se manifiesta la intervención milagrosa y divina con un carácter insólito y sorprendente. Asimismo, lo maravilloso material se basa en el exotismo y opulencia de los lugares que visitan los viajeros, lo que genera admiración y sorpresa por las especies, perlas, piedras, oro y otras cosas materiales. Lo maravilloso antropológico se centra en el encuentro con una otredad, presentando una serie de elementos maravillosos de seres humanos y animales basados en las diferencias a nivel físico, social y cultural. Por último, lo maravilloso folklórico y mítico se relaciona a la búsqueda de paraísos y mundos maravillosos, como el reino del Preste Juan, la leyenda de las Amazonas y las referencias al Paraíso Terrenal.²⁴

20.- *Ibid.*, pp. 14-15. Cabe señalar que desde el siglo V hasta el XI, la Iglesia ejerce una represión sobre lo maravilloso, con el fin de ocultar y destruir lo que para ella representaba uno de los elementos más peligrosos de la cultura tradicional. Este panorama cambia a partir del siglo XII, época en la que se produce una notable irrupción de lo maravilloso en la literatura y la cultura erudita. Este cambio se debe principalmente a una mayor tolerancia de la Iglesia y al hecho que la pequeña y mediana nobleza, dirige su atención hacia la cultura oral, en la que lo maravilloso pervive de manera más vigorosa. Véase: Mussons, Ana María, «Prodigios y maravillas en la épica», *Revista de Literatura Medieval*, v (1993), pp. 239-240; Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, op. cit., pp. 12-13; y Lecouteux, Claude, «Paganisme, Christianisme et Merveilleux», *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 37-4 (1982), pp. 700 y ss.

21.- Ya desde la temprana Edad Media hay expresiones como 'signo', 'portento', 'misterio', 'monstruo', que tienden a usarse indistintamente con los mirabilia (maravillas) y miracula (milagros). En este sentido, las maravillas se comprenden como algo grande, inusual y fuera de lo común, algo que sorprende, engendra temor o terror [Rüth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», op. cit., p. 92].

22.- Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., pp. 131-208.

23.- Béguelin-Argimón, Victoria, «Lo maravilloso en tres relatos de viajeros castellanos del siglo XV», en *Relato de viaje y literatura hispánica*, ed. de Julio Peñate, Madrid, Visor Libros, 2004, pp. 87-89.

24.- Cabe señalar que si bien esta propuesta configura una división del concepto de lo maravilloso, no define de manera clara la naturaleza de los elementos extraordinarios, centrándose más bien en las relaciones culturales que establecen los viajeros con determinados sucesos prodigiosos o encuentros con pueblos, criaturas y animales exóticos y distintos. En esta misma línea, Miguel Ángel Pérez Priego indica que lo maravilloso estaba constituido por lo extraordinario y fabuloso que había propagado la leyenda de Oriente. Junto a él también hay un maravilloso cristiano, fomentado por las peregrina-

Finalmente, Ana María Morales indica que lo maravilloso se constituye por cinco elementos: lo feérico, lo mágico, lo milagroso, lo exótico y lo prodigioso.²⁵ Si bien su estudio se centra particularmente en la literatura medieval y caballeresca, las categorías que establece ayudan al debate sobre la clasificación de los fenómenos sobrenaturales y distintos que concibe el mundo medieval.

Para la autora, lo maravilloso puro o feérico considera que los hechos extraordinarios y los seres sobrenaturales que existen se rigen bajo leyes completamente propias; leyes frente a las cuales la realidad como tal no es operante, sino que las maravillas no necesitan ninguna otra explicación para existir que por sí mismas. Del mismo modo, lo milagroso aparece como una necesidad de reducir lo inexplicable a lo conocido, dando cuenta de las maravillas religiosas como parte de la voluntad y el poder de Dios. Por otra parte, lo mágico es lo maravilloso capaz de transformar la realidad, donde las propiedades sobrenaturales ya no se basan en la naturaleza misma del ser o fenómeno, sino que es una transgresión a la misma naturaleza hecha por el hombre con artes ocultas y mágicas. Junto con esto, el campo de lo prodigioso, lo desmesurado, se considera propio de la literatura de caballerías. A través de las aventuras se manifiestan las maravillas, donde los caballeros pueden realizar actos extraordinarios, descomunales y sobrenaturales, que asombran a los hombres comunes y los obligan a reconocer la superioridad de los héroes. En último lugar, lo exótico considera todo elemento lejano y extraño; es un aparador de maravillas, un bazar de descripciones sobre lugares y artefactos particulares y distintos, cuya finalidad es alterar la realidad generalmente monótona y pacífica y suscitar la admiración de las personas sobre las posibles delicias que aguardan en lugares poco conocidos pero existentes.

Claramente podemos notar las diferentes posturas que existen sobre las categorías de lo maravilloso, en las cuales las fronteras de lo natural y lo sobrenatural se difuminan en un mismo concepto. En relación a esto, resulta necesario aclarar que lo maravilloso no se puede entender desde una perspectiva fantástica como lo plantea Todorov, en cuanto sólo es asociada a los géneros literarios, sino que las fuerzas sobrenaturales conforman parte de la vida cotidiana en la sociedad medieval.²⁶ Lo mismo sucede con el carácter feérico que propone Ana María Morales: la maravilla no se puede explicar por sí misma, sino que su esencia se encuentra vinculada a una naturaleza extraordinaria y un propósito superior deseado por el Creador. Ahora bien, sobre las mismas posturas de Le Goff y Kappler,

ciones a Jerusalén y del que formaban parte la fascinante veneración de reliquias, las variadísimas ceremonias religiosas y los innumerables vestigios del pasado cristiano. Y hay también un maravilloso antiguo, constituido, sobre todo, por las numerosas referencias a la leyenda troyana, así como por la obligada y reiterada mención de los *mirabilia urbis Romae*. Pero el maravilloso oriental era el más frecuentado. Asia era el escenario principal de las leyendas viajeras, y dentro de ella, la India [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Maravillas en los libros de viajes medievales», *Compás de Letras*, 7 (1995), p. 68].

25.– Morales, Ana María, «Lo maravilloso medieval en literatura», *El hilo de la fábula*, 2 (2003), pp. 119-129.

26.– Cabe mencionar que la principal crítica a Todorov se da justamente en que el autor analiza la noción de lo sobrenatural y lo maravilloso a partir de la literatura fantástica, es decir, sus conceptos no se escapan del género literario. El estudioso búlgaro no vislumbra estas categorías extraordinarias como parte de la realidad como tal, sino que sólo concibe estos elementos fantásticos en relación a las obras de la literatura, como un género de ficción que aborda elementos imaginarios, irreales, alegóricos y sobrenaturales. Para una mayor revisión de la relación de lo fantástico y los géneros literarios en la obra de Todorov, véase: Brooke-Rose, Christine, «Historical Genres/Theoretical Genres: a discussion of Todorov on the fantastic», *New Literary History*, 8-1 (1976), pp. 150-157; Martin, Brett, «Using the imagination: consumer evoking and thematizing of the fantastic imaginary», *Journal of Consumer Research*, 31-1 (2004), pp. 136-149; y Sandor, Andras, «Myths and the fantastic», *New Literary History*, 22-2 (1991), pp. 339-358.

que sintetizan de buena manera las categorías de lo maravilloso, resulta necesario matizar la clasificación de los *mirabilia* en los relatos de viajes medievales.

Bajo nuestra perspectiva, la tradición de las maravillas se compone por cinco elementos: lo extraordinario, lo mágico, lo milagroso, lo extraño y lo monstruoso. En este sentido, lo maravilloso extraordinario refleja lo asombroso, lo diferente, y en algunos casos hasta lo sobrenatural, lo cual es aceptado por la divinidad con un propósito superior; lo mágico da cuenta de fenómenos inusuales que parecen sobrenaturales, reflejando una transgresión a la naturaleza realizada por el mismo hombre; lo milagroso se concibe como los prodigios realizados por la divinidad, donde los elementos sobrenaturales se justifican en base a la voluntad de Dios; lo extraño representa lo raro, lo insólito y lo distinto, sin desafiar las leyes de la razón; y lo monstruoso refleja las fuerzas extraordinarias y portentosas de criaturas, animales y bestias.

De este modo, el cuadro de lo maravilloso constituye una categoría de los fenómenos, criaturas y objetos que vislumbra, los cuales causan admiración y sorpresa por su condición extraordinaria y asombrosa. En cierta medida, este carácter sorprendente de la otredad permite sentar bases de la propia identidad de los viajeros, quienes se reconocen a partir de las diferencias que poseen con los pueblos lejanos, extraños y monstruosos. Lo prodigioso y maravilloso escapa de los espacios comunes y se ubica en las tierras incógnitas y diferentes. En este sentido, las maravillas se incluyen en los relatos de viajes, pues son el principal atractivo que otorga autenticidad a la experiencia del viajero; a través de su viaje se establece una ruptura con el mundo conocido, ingresando a espacios exóticos y diferentes y ampliando la noción de la naturaleza y los prodigios de la realidad.

a) *La idea de lo maravilloso extraordinario*

Si revisamos el concepto de lo maravilloso extraordinario podremos vislumbrar cómo este fenómeno cultural conforma parte de la vida cotidiana de las personas. Las maravillas se encuentran en enciclopedias, bestiarios, lapidarios y herbarios, crónicas, tratados topográficos, libros de viajes, literatura y romances. Tal como señala Lorraine Daston y Katharine Park, lo maravilloso refleja un fenómeno raro e inexplicable, lo cual genera un asombro por lo desconocido.²⁷ Asimismo, Axel Rüth indica que los *mirabilia* son las cosas que no entendemos, donde generalmente se refleja algo extraordinario, pero no contrario a la naturaleza.²⁸ Claramente podemos percibir de qué manera lo maravilloso se inserta en la esfera cotidiana y social de la Edad Media, siendo aceptado como un fenómeno superior de la creación. La maravilla es la forma natural de concebir lo sobrenatural.²⁹

En este plano, es posible observar cómo lo maravilloso extraordinario considera elementos raros e inusuales que impresionan y causan pasmo en quien los vislumbra, donde la admiración por los eventos, criaturas u objetos resaltan la particularidad del prodigio. Pero bien, ¿el sentido de la maravilla sólo se encuentra en el asombro y la admiración de los fenómenos descomunales? Si pensamos en los viajeros medievales que realizan diver-

27.- Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature, 1150-1750*, op. cit., pp. 23-24.

28.- Rüth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», art. cit., p. 93.

29.- Lightsey, Scott, *Mannmade marvels in medieval culture and literature*, Nueva York, Palgrave, 2007, p. 21.

esos desplazamientos a los lugares del mundo, notaremos cómo éstos se asombran y deleitan por distintos fenómenos y casos que resultan maravillosos a sus ojos.

Ya el fray Jordán Catalán de Séverac en su obra *Maravillas* señala el caso de un tipo de árbol maravilloso:

Hay otro árbol de una especie diferente, que al igual que el anterior, produce en todo tiempo un licor blanco agradable de beber, y este árbol es conocido como *Tari*. Existe otro también, llamado *Belluri*, que da un licor parecido, pero mejor. Hay también muchos otros árboles maravillosos; entre ellos se encuentra uno que desde la copa echa raíces que bajan poco a poco hasta el suelo, penetran en tierra y hacen otro tronco parecido al principal a modo de arco, y así sucesivamente, de manera que un solo árbol tiene de uno a veinte o treinta troncos contiguos y sin solución de continuidad. ¡Es cosa maravillosa! Ni mi boca ni mi lengua alcanzan a explicar bien lo que realmente vieron mis ojos.³⁰

Si bien el viajero presenta su sorpresa ante las maravillas de los árboles que vislumbra, hay uno que resulta enormemente llamativo por el tipo de raíces que penetran en la tierra y hacen surgir otro tronco, que se ramifica con más troncos contiguos. Sin duda alguna, la admiración es clara por parte del viajero, quien no puede explicar bien lo que sus ojos han visto. En cierta medida, el sentido de lo maravilloso empieza a vincularse también a fenómenos que resultan insólitos y sobrenaturales, los cuales se escapan de toda lógica racional para el hombre. Respecto a esto, resulta importante destacar que la maravilla se entiende como parte de un propósito superior, la cual no puede ir en contra de la naturaleza, sino que es parte de la creación de Dios.³¹ En este sentido, la maravilla responde a otro tipo de lenguaje, donde la naturaleza no puede ser explicada de manera sensata y racional, sino que adquiere un carácter superior desde el momento que ha sido creada, provocando la estupefacción y fascinación en quienes vislumbran estos eventos extraordinarios.

Claude Kappler manifiesta que el sentido de la maravilla se define a partir del verbo latino *mirari*, que indica admiración, gusto por lo diferente y lo nuevo, no por lo bello.³² La distinción es clara: la maravilla no se funda en la belleza o hermosura de algún fenómeno u objeto, sino que considera justamente los elementos que causan asombro. Ya Tzvetan Todorov sostiene que dentro de lo maravilloso se acepta lo sobrenatural, que es lo inexplicable y lo no razonado. Sin ir más lejos, la característica de lo maravilloso no es una actitud hacia los acontecimientos relatados, sino la naturaleza misma de esos acontecimientos.³³ En otras palabras, con las maravillas podemos percibir cómo se plasman fuer-

30.– Friar Jordanus, *Mirabilia Descripta. The wonders of the East*, IV, 11, pp. 16-17 (Hakluyt Society, Londres, 1863). La traducción es mía.

31.– Cabe señalar que los trabajos de Jordán de Séverac, Guillermo de Rubruck y Odorico de Pordenone usan las maravillas naturales para fines religiosos, es decir, orientan el carácter sobrenatural de estos fenómenos al Creador mismo: las maravillas se encuentran en el mundo como parte de la creación divina. Véase: Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature*, 1150-1750, *op. cit.*, p. 39.

32.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, *op. cit.*, pp. 55-56.

33.– Hay que tener presente que dentro del concepto de lo maravilloso de Todorov, se distinguen una serie de subunidades en las cuales se expresa lo sobrenatural. Es así como nos encontramos con lo maravilloso hiperbólico, donde los fenómenos son sobrenaturales sólo por sus dimensiones, superiores a las que nos resultan familiares. Asimismo, destaca lo maravilloso exótico, donde se relatan acontecimientos sobrenaturales que no se presentan como tales, sino que se supone implícitamente que el receptor al no conocer las regiones que se describen los acontecimientos, no los pone en duda por su originalidad. Incluso, nos hallamos con lo maravilloso instrumental, donde hay ciertos objetos que poseen características

zas extraordinarias que si bien resultan asombrosas e inefables, donde no hay cabida a la razón, éstas mismas se consideran parte de una realidad en la cual los eventos prodigiosos se integran en la naturaleza.

El mismo viajero ficticio John Mandeville, en su *Libro de las Maravillas del Mundo*, nos presenta un caso sobre la maravilla de unos peces:

Existe en esa isla una gran maravilla que no se encuentra en ningún otro lugar. Una vez al año, todos los peces llegan a la orilla y, una especie tras otra, hacen reverencia, de tal forma que sólo se ven peces y casi se deja de ver el mar. Allí se quedan durante tres días, y los isleños cogen tantos como quieren. Luego esa clase de peces se marcha y llega otro banco de distinta especie, que hace como la anterior. Así, hasta que hayan desfilado todos los peces, que siempre se quedan tres días enteros, para que las gentes se sirvan de cada especie, hasta hartarse. No se sabe la causa de esta gran maravilla [...] Ciertamente de todo lo que he visto de sorprendente y milagroso en el mundo, ésta es la mayor maravilla, porque si la Naturaleza obra cosas muy diversas y asombrosas, ésta no es una maravilla natural: va completamente en contra de la Naturaleza que unos peces que pueden dar la vuelta al mundo nadando vengan a sacrificarse por su propia voluntad. Yo pienso que eso es realmente un gran misterio.³⁴

Claramente la maravilla quiebra toda lógica racional dentro de los comportamientos de los seres y fenómenos de la naturaleza. John Mandeville si bien recopila una serie de sucesos y casos referidos al mundo de lo maravilloso, no deja de sorprenderse de los peces que se sacrifican en la isla de Java para servir de alimento a sus habitantes. Dentro del concepto de lo maravilloso, entonces, es la naturaleza misma de los acontecimientos la que sorprende y deslumbra. La maravilla es un efecto que escapa de lo real; es un fenómeno que se opone al *solitum*, esto es, lo usual, lo corriente y lo común.³⁵ De manera contraria, con la maravilla se ingresa en un campo de eventos inusuales y extraordinarios, lo que genera admiración por la singularidad de los sucesos.³⁶ En cierta medida, también hay una actitud de estupefacción y desconocimiento ante el evento prodigioso, donde el mayor asombro se produce con la naturaleza misma del fenómeno, la cual se torna misteriosa e irracional, lejana a toda comprensión posible del marco natural.

Junto con esto, Marco Polo en su *Libro de las cosas Maravillosas*, describe el caso de la ciudad de Lambri en Oriente:

maravillosas y mágicas, que sirven para ponerse en comunicación con otros mundos [Todorov, Tzvetan, Introducción a la literatura fantástica, *op. cit.*, pp. 68-71]. Por otro lado, Jacques Le Goff considera que lo maravilloso también invade otros campos en los cuales se deforma, como por ejemplo lo maravilloso cotidiano, donde la maravilla irrumpe en la vida cotidiana sin fricciones ni suturas, reconociéndose como algo natural; lo maravilloso simbólico y moralizante, en la cual ésta refleja una carga conceptual y alegórica que da cuenta valores espirituales; lo maravilloso político, que se sitúa sobre todo en el nivel de los orígenes míticos; y lo maravilloso científico, donde se consideran los mirabilia como fenómenos raros pero no sobrenaturales, una realidad no explicada, pero no inexplicable [Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, *op. cit.*, pp. 28-29]. En este sentido, podemos notar cómo el cuadro de lo maravilloso se expande por diversas áreas, generando una ruptura con la cotidianeidad y estableciendo un marco en el cual se desenvuelven las fuerzas sobrenaturales.

34.- John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, xxiii, pp. 203-204 (Madrid, Siruela, 2002).

35.- Walker Bynum, Caroline, «Wonder», art. cit., pp. 4-7.

36.- *Ibid.*, p. 13.

Lambri es un reino independiente, cuyos habitantes son idólatras y se dicen súbditos del Gran Kan. Recogen palo brasil, mucho alcanfor y otras especies caras. La semilla del brasil la llevé yo a Venecia, donde no nació debido al frío del lugar. En este reino hay hombres, y son la mayoría, que tienen una cola más de un palmo de longitud; viven en la montaña apartados de la ciudad y las colas son gruesas como las de un perro. Hay muchos rinocerontes, caza en cantidad y muchos pájaros.³⁷

Mediante este fragmento podemos notar cómo el viajero veneciano se deslumbra ante las maravillas que aprecia en las tierras orientales. Son hombres que poseen colas tan gruesas como las de un perro, pero que no dejan de causar asombro por su naturaleza. Si bien estas razas fabulosas también son fruto de la creación de Dios,³⁸ contribuyen a la imaginación de tierras peligrosas e inciertas de espacios lejanos y desconocidos.³⁹ En cierta medida, el sentido de la maravilla también considera estos lugares distantes, donde justamente se producen estos encuentros con criaturas fabulosas y descomunales. Sin ir más lejos, la maravilla sólo se concibe como tal, en la medida que el «objeto» extraordinario esté localizado en un único extremo del mundo, es decir, que se encuentre exclusivamente ajeno. Tal «exclusividad» es la condición de la sorpresa y la admiración.⁴⁰

Finalmente, Fray Odorico de Pordenone se refiere a unos corderos que nacen de los melones en el reino de Cadeli:

Narraré otras cosas maravillosas a pesar de que yo no las vi por mí mismo, pero que escuché de personas dignas de fe. Se dice que Cadeli es un gran reino en el cual se encuentran los montes llamados Cassi y que en ellos crecen melones muy grandes que, cuando están maduros, se abren espontáneamente y que adentro se encuentra una bestezuela a manera de un pequeño cordero. De tal manera obtiene [las dos cosas], los melones y las carnes que se encuentran dentro.⁴¹

La maravilla extraordinaria se manifiesta en el suceso particular. No es un evento que suceda con normalidad, ni menos que resulte algo característico de sus tierras. De esta manera, podemos comprender cómo este tipo de fenómenos se dan principalmente en los países lejanos: los márgenes son el lugar privilegiado de la novedad, la variedad y la exuberante transgresión natural.⁴² Ahora bien, resulta importante destacar que lo maravilloso extraordinario para que sea considerado como tal, debe reflejar un evento distinto e inusual en la naturaleza. En otras palabras, la diferencia es lo que provoca la maravilla,

37.– Marco Polo, *Il Milione*, CXLVI, p. 181 (Barcelona, Iberia, 1957).

38.– Wittkower, Rudolf, «Marvels of the East. A study in the history of monsters», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 5 (1942), p. 176.

39.– No hay que perder de vista cómo estos mundos lejanos se tornan espacios de creación de seres fabulosos. Ya Marco Polo se refiere al roc como un ave gigante, que es tan grande y poderosa que puede coger a un elefante y elevarlo en el aire; asimismo, en las islas Andamán, asegura que dichos pueblos tienen cabezas, ojos y dientes semejantes a los de los perros. Incluso, señala que los habitantes de Siberia, tienen hombres sin cabeza con la cara situada en los hombros, hombres tumbados sobre la espalda levantando su única pierna con un pie de gran tamaño y gigantes de un solo ojo con garrote y escudo [Wittkower, Rudolf, «Marco Polo y la tradición pictórica de las Maravillas de Oriente», en *La alegoría y la migración de los símbolos*, Madrid, Siruela, 2006, pp. 119 y ss.].

40.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., p. 68.

41.– Odorico de Pordenone, *Relación de viaje*, XXXI, 1, p. 84 (Buenos Aires, Biblos, 1987).

42.– Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature, 1150-1750*, op. cit., p. 25.

y esa misma diferencia es también su garantía de calidad.⁴³ Es así como los corderos que nacen de los melones transgreden la estructura natural, pero se insertan plenamente en el mundo sobrenatural y maravilloso.

En este sentido, la idea de lo maravilloso extraordinario corresponde a las fuerzas sobrenaturales e inusuales que se aceptan como parte de la realidad y que generan un gusto y admiración por el fenómeno que se vislumbra. La maravilla se entiende como un evento que posee un propósito superior deseado por Dios, pero que basa su condición en la novedad, particularidad y diferencia. La aparición de lo maravilloso confluye por espacios ignotos y mundos distantes, donde el asombro y la sorpresa se tornan reacciones naturales de quienes vislumbran estos eventos extraordinarios. La maravilla es lo otro, es lo que suscita la exaltación o el terror, una fuerza extraordinaria, asombrosa y sobrenatural que le da sentido a lo distinto.

b) *La idea de lo mágico*

El término *magicus* se vincula a la magia, constituyendo un tópico cultural de ritos, ceremonias, supersticiones y tabúes. En cierta medida, la magia se define como un sistema para comprender el mundo entero, proporcionando un medio para navegar entre las variadas fuerzas que componen la creación material y conceder métodos para controlar y afectar dichas fuerzas.⁴⁴ Según James George Frazer, lo *magicus* se concibe como un sistema espurio de leyes naturales, como una expresión de reglas que determinan la consecución de acaecimientos de todo el mundo.⁴⁵ En otras palabras, cuando el mago se dedica a la práctica de estas leyes, implícitamente cree que ellas regulan las operaciones de la naturaleza inanimada. Sin ir más lejos, el mago deduce que puede producir el efecto que desea sin más imitarlo, e incluso, deduce que todo lo que haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto, haya o no formado parte de su propio cuerpo.⁴⁶ De esta manera, es posible vislumbrar cómo la magia conlleva a una transgresión de la naturaleza realizada por el mismo hombre.

Ahora bien, en términos antropológicos, Emile Durkheim señala que la magia consiste en actos privados llevados a cabo para el beneficio individual,⁴⁷ mientras que Bronislaw Malinowski indica que las prácticas mágicas buscan efectos específicos, tangibles e inmediatos.⁴⁸ Marcel Mauss ve la magia como algo privado, secreto, misterioso y prohibido.⁴⁹

Ya con el cristianismo de la temprana Edad Media la magia se asocia con el demonio y los magos son vistos como enemigos de la fe. Según Michael D. Bailey, los padres de la Iglesia establecen la magia como la antítesis de la Cristiandad, pues se concibe que los magos al desempeñarse en sus artes oscuras entran en un pacto con los demonios y se con-

43.- Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., p. 57.

44.- Bailey, Michael D., «The meanings of magic», *Magic, Ritual and Witchcraft*, 1-1 (2006), pp. 1-2.

45.- Frazer, James George, *La rama dorada. Magia y religión*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 23 y ss.

46.- *Ibid.*

47.- Durkheim, Emile, *The elementary forms of religious life*, Nueva York, The Free Press, 1995, pp. 39-44.

48.- Malinowski, Bronislaw, *Magic, Science and Religion and Other Essays*, Illinois, The Free Press, 1948, pp. 67-70.

49.- Mauss, Marcel, *A general theory of magic*, Nueva York, Routledge, 2005, pp. 22-30.

vierten en agentes del diablo.⁵⁰ Los demonios son un instrumento común en la influencia mágica.⁵¹ En otras palabras, la magia se refiere a los ritos culturales extranjeros, los cuales fueron tomando connotaciones oscuras y siniestras, extendiéndose de manera ilícita y secreta en ritos privados del mundo pagano.⁵²

Por otra parte, en el período pleno y bajo medieval, particularmente desde el siglo XIII en adelante, algunos escritores empiezan a ver la magia natural como una alternativa a las formas diabólicas, donde este término pasa a ser utilizado para funciones operativas, tanto para la curación como la adivinación.⁵³ La magia natural se asocia a las propiedades de las hierbas, de las piedras o de los animales, en el cual el poder de una planta podía curar ciertas dolencias, o el poder de una gema podía proteger ciertos tipos de infortunio. Son poderes ocultos que no emanan de la estructura interna del objeto, sino que proceden de astros, estrellas y planetas que se vinculan a estos elementos de la naturaleza.⁵⁴

Sin embargo, autores como Hugo de San Víctor, Santo Tomás de Aquino y Roger Bacon, siguen viendo la magia como una práctica hostil a la verdadera religión cristiana. Ésta se considera falsa, engañosa, inmoral y criminal, pues seduce las almas de las personas y promueve la adoración de los demonios, engendrando corrupción y oscuridad en sus vidas.⁵⁵ La magia se define como una práctica del hombre que transgrede los eventos

50.– Bailey, Michael D., «The Age of Magicians: periodization in the History of European Magic», *Magic, Ritual and Witchcraft*, 3-1 (2008), p. 4. En relación a esto, Isidoro de Sevilla anota un interesante pasaje en sus *Etimologías* sobre los magos: «Magos son aquellos a quienes la gente suele dar el nombre de 'maléficos' por la magnitud de sus crímenes. Ellos perturban los elementos, enajenan la mente de los hombres y, sin veneno alguno, provocan la muerte simplemente con la violencia emanada de sus sortilegios [...] Conjurando los demonios, se atreve a airear la manera de cómo puede eliminar a sus enemigos sirviéndose de las malas artes. Se sirven también de sangre y de víctimas, y a menudo tocan los cuerpos de los muertos» [Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Libro VIII, 9, 9-10, p. 705 (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004)]. Claramente podemos apreciar cómo la magia se asocia a lo demoníaco y lo maléfico, donde el mago es quien transgrede los elementos de la naturaleza y provoca daño a las personas.

51.– Kieckhefer, Richard, «The specific rationality of medieval magic», *The American Historical Review*, 99-3 (1994), pp. 817-818. Cabe destacar que los autores cristianos vinculaban los orígenes de la magia a Zoroastro, que era históricamente el fundador de una religión pagana. Según el *Livre de Tresor*, del florentino Brunetto Latini, Zoroastro creó el arte de la magia «a partir de encantamientos y otras palabras y cosas malignas», donde se asocia la relación de los idólatras con los demonios y el uso de la palabra como instrumento de poder [Page, Sophie, *La magia en los manuscritos medievales*, Madrid, The British Library, AyN Ediciones, 2006, p. 7].

52.– Bailey, Michael D., «The meanings of magic», art. cit., p. 7.

53.– Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 20.

54.– *Ibid.*, p. 21. Cabe señalar que la magia natural se considera una magia legítima basada en las propiedades naturales imbuidas por los astros, vistas como maravillosas y llamadas ocultas, porque no son comprensibles para la razón humana sino sólo por la experiencia [Giralt, Sebastià, «Magia y ciencia en la Baja Edad Media: la construcción de los límites entre la magia natural y la nigromancia, c. 1230 -1310», *Clío & Crimen*, 8 (2011), p. 62]. Sin ir más lejos, estos poderes ocultos se basan en las características simbólicas de los objetos que poseen ese poder, y no solamente en su estructura interna. Por ejemplo, las plantas cuyas hojas tenían forma de hígado podían favorecer el buen funcionamiento de esta víscera, o la agudeza visual del buitre podía resultar beneficiosa para las dolencias de los ojos si se envolvía un ojo de este animal en la piel de un lobo y se colgaba alrededor del cuello del paciente. Incluso, una lista médica del año 1100, aconseja que la dragontea, hierba llamada así porque sus hojas parecen dragones, puede contrarrestar los efectos de las mordeduras de serpiente y eliminar las lombrices intestinales [Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, op. cit., p. 21 y ss.].

55.– Hugo de San Víctor señala que la magia es falsa, amante de toda iniquidad y malicia, engañando a la verdad. Asimismo, Santo Tomás condena la magia como perversa y trabajo de los demonios. Finalmente, Roger Bacon considera esta práctica fraudulenta y fútil, vinculándola a la nigromancia y oscuridad [Thorndike, Lynn, «Some medieval conceptions of magic», *The Monist*, 25-1 (1915), p. 112 y ss.].

naturales.⁵⁶ En cierta medida, lo mágico se vincula al *maleficium*, esto es, la maldad o acto dañino realizado a través de esta práctica. Es un término que se encuentra en concordancia con algo siniestro, donde el mago es una persona acusada de realizar daño a otros.⁵⁷ Tal como expresa Jacques Le Goff, lo mágico fue asociado al mal, Satanás. *Magicus* es lo sobrenatural maléfico y diabólico.⁵⁸

Pero bien, mediante los relatos de los viajeros medievales también encontramos diferentes huellas referidas a las prácticas y usos mágicos. El mercader veneciano Marco Polo relata en sus viajes el caso de las gentes de la provincia de Chesimun:

Es Chesimun una provincia que tiene idioma propio y sus habitantes adoran a los ídolos. Entienden tanto de encantamientos diabólicos, que hacen cosas increíbles: hacen hablar a los ídolos, cambian el tiempo y producen gran oscuridad.⁵⁹

La magia se manifiesta a través de la idolatría de algunos pueblos, donde sus actos extraordinarios violan las leyes de la misma naturaleza, llamando a los demonios y hablando con ellos, como también moviendo templos y provocando gran oscuridad. Mediante la práctica mágica se transgrede los fenómenos y cosas naturales de la creación. En este sentido, la acción mágica no se puede entender como una operación divina o de los poderes manifiestos del mundo natural, por el contrario, necesita de la ayuda demoníaca o los poderes ocultos de la naturaleza.⁶⁰ Tal como señala Elia Nathan Bravo, la magia sobrenatural es aquella que apela a seres espirituales para producir efectos en la realidad material.⁶¹ Son otras fuerzas causadas por encantamientos y pactos con demonios lo que permiten afectar a las cosas ordinarias.

Asimismo, Marco Polo se refiere a las prácticas mágicas de la ciudad de Giandú:

He aquí otra maravilla que había olvidado. Si durante la permanencia del Gran Kan en el citado palacio el tiempo se pone malo, los astrólogos y encantadores desvían la tempestad para que no sufra daño el palacio. Estos sabios son llamados «tebot» (tebet y chesimur), y entienden más en las artes diabólicas que todas las demás gentes, a las que hacen creer que su poder viene de su santidad [...] Son tan maravillosos en sus encantamientos, que cuando el Gran Kan come en el comedor principal, hacen pasar los jarros llenos de vino, leche y otras bebidas, de una parte de la sala a la otra, sin que nadie los toque y esto lo han presenciado hasta diez mil personas. Lo que prueba que es verdad y que no hay mentira. Esto es posible hacerlo por nigromancia.⁶²

56.- Los magos se asocian a obras malvadas: despojan a los objetos de sus formas, predicen el futuro, confunden la mente de los hombres, se comunican en los sueños y tienen la capacidad de destruir con las fuerzas de sus encantamientos [*Ibid.*, p. 109].

57.- Bailey, Michael D., «From sorcery to witchcraft: clerical conceptions of Magic in the Later Middle Ages», *Speculum*, 76-4 (2001), pp. 961-962.

58.- Le Goff, Jacques, «Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval», art. cit., p. 14.

59.- Marco Polo, *Il Milione*, XXXVII, p. 59.

60.- Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, op. cit., p. 22.

61.- Nathan Bravo, Elia, *Territorios del mal. Un estudio sobre la persecución europea de brujas*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 39.

62.- Marco Polo, *Il Milione*, LXIII, p. 86.

Si analizamos este fragmento, podremos vislumbrar cómo se aplican las artes mágicas en la corte del Gran Khan. En la cultura oriental, y sobre todo como parte de la tradición persa, los magos son vistos como sabios y filósofos.⁶³ Incluso, aquéllos encantadores y magos que afirman tener poderes sobrenaturales, acceso a los espíritus o conocimientos secretos de los fenómenos naturales, son vistos como santos en su comunidad.⁶⁴ Son personajes que se vinculan a un poder que viola las fuerzas naturales. Ahora bien, la magia genera una ruptura dentro de la actividad cotidiana: mediante encantamientos y hechizos se pueden mover las cosas sin la necesidad de tocarlas. Esto es así, ya que el mago puede crear ilusiones, es decir, hacer conjuros que creen la imagen ilusoria de una fiesta, con un gran banquete y variados entretenimientos.⁶⁵ La magia no sólo busca provocar daño y destrucción, sino que también se manifiesta en otro tipo de acciones y prácticas que deslumbran y sorprenden por su transgresión a las leyes de la naturaleza.

Junto con esto, John Mandeville se refiere a los magos de la corte del Gran Khan:

Juglares y magos desfilan después, haciendo grandes maravillas, como, por ejemplo, que aparezcan ante el emperador para homenajearlo las imágenes de la Luna y del Sol. Causan tal resplandor esas imágenes que apenas si la gente puede verse el uno al otro. Luego, hacen que caiga la noche y todo queda a oscuras, hasta que de nuevo hagan volver la luz del día.⁶⁶

O incluso, Marco Polo indica los encantamientos de algunos magos:

Los cristianos de esta isla son todos sabios encantadores [...] Os diré de sus encantamientos: si una nave de vela fuera empujada por fuerte viento, ellos harían que éste cambiara de dirección y la harían volver atrás. Provocan tempestades en el mar cuando quieren y hacen soplar el viento en la dirección que quieren y hacen otras cosas maravillosas que no está bien recordar.⁶⁷

El carácter mágico se manifiesta en ambos fragmentos. Los magos participan con acciones que generan modificaciones a los eventos propios de la naturaleza. En el primer caso, podemos notar la representación ilusoria que se hace en homenaje al Gran Khan. La magia se utiliza para intervenir en el entorno y hacer aparecer las imágenes de la Luna y el Sol. En cierta medida, la magia se entiende como una ilusión o engaño, *praestigia*, conllevando a la imaginación y construcción artificiosa, haciendo creer a las personas en otras imágenes que se mezclan con la realidad.⁶⁸ Por otro lado, con el caso de Marco Polo, es posible observar cómo los encantadores intervienen en el curso de la naturaleza, realizando cambios en la misma bajo su propia voluntad. El poder fuera de lo común del mago puede obligar a hacer u omitir alguna acción si lo desea.⁶⁹

63.– Thorndike, Lynn, «Some medieval conceptions of magic», art. cit., p. 113.

64.– Page, Sophie, *La magia en los manuscritos medievales*, op. cit., pp. 7-8.

65.– Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, op. cit., p. 170.

66.– John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro II, xxvi, pp. 226-227.

67.– Marco Polo, *Il Milione*, CLXVI, p. 207.

68.– Cabe señalar que dentro de los diferentes tipos de magias que existen, encontramos los *praestigia* (ilusiones), maleficia (hechicería, acción malvada), *mathematica* (adivinación y augurio), *sortilegia* (adivinación) y *mantince* (geomancia, hidromancia, aeromancia, piromancia y nigromancia) [Thorndike, Lynn, «Some medieval conceptions of magic», art. cit., p. 112].

69.– Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, op. cit., p. 170.

En definitiva, la práctica mágica conforma parte del cuadro de las maravillas, en la medida que ésta da cuenta de fenómenos extraordinarios que parecen sobrenaturales, pero que significan una transgresión de la naturaleza realizada por el hombre a través de fuerzas ocultas y secretas. Los magos realizan sus acciones y artilugios a través de propiedades especiales de ciertos elementos de la natura, adquiriendo un poder fuera de lo ordinario que maravilla por su carácter inusual y asombroso. Si bien la magia puede ser natural y curativa, apelando a fuerzas o poderes que se encuentran en la naturaleza, también es vista de manera perversa, ruin y oscura, donde el nigromante establece pactos y vínculos con los demonios y espíritus, lo que le entrega poderes para alterar y transgredir el curso y los objetos de la realidad material. En suma, la magia se torna una maravilla mediante el uso de poderes secretos y propiedades ocultas del mundo natural, las cuales sorprenden a través de acciones y obras mágicas inusuales y extraordinarias en la realidad.

c) *La idea de lo milagroso*

Como un caso opuesto a la magia se puede ubicar el *miraculum*, el milagro, que en palabras de Jacques Le Goff, es lo sobrenatural propiamente cristiano, lo que se podría llamar justamente lo maravilloso cristiano.⁷⁰ Según Caroline Walker Bynum, también existe una distinción entre *miracula* y *mirabilia*, ya que las maravillas se definen como un efecto natural que escapa de lo real, mientras que los milagros son eventos ‘inusuales’ y ‘complejos’ producidos por el poder divino.⁷¹ En este sentido, el milagro no funciona de manera autónoma en el orden de lo sobrenatural, sino que se halla en estrecha relación con el plan omnipotente. Tal como indica Benedicta Ward, los milagros son actos de Dios, los cuales no están sujetos a las leyes de la naturaleza o la forma usual en que el hombre actúa en la misma, sino que responden de forma directa a la voluntad del Creador.⁷²

Aviezer Tucker enumera algunos milagros que se encuentran en los pasajes bíblicos: la resurrección de los muertos, transmutaciones de fluidos esenciales (agua, sangre y vino) por medio de mensajeros divinos, curación divina de las enfermedades (especialmente la lepra y la superación de los problemas de fertilidad prolongada), las victorias militares por parte de intervenciones divinas (como las diez plagas, la separación del mar Rojo o terremotos), las profecías, entre muchos otros casos.⁷³ El milagro cristiano funciona como un medio para definir su vínculo con la comunidad y comprender la inminente fuerza de Dios.⁷⁴ Claramente podemos apreciar cómo los milagros dan cuenta de elementos sobrenaturales que se hallan bajo el mandato divino, los cuales causan asombro por lo inefable de su naturaleza.

Tal como expresa Alain Dierkens, el *miraculum* es la aparición inesperada de lo divino en el mundo de los hombres; es la intrusión de lo numinoso en la tierra, donde se ma-

70.- Le Goff, Jacques, «Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval», art. cit., p. 14.

71.- Walker Bynum, Caroline, «Wonder», art. cit., p. 4.

72.- Ward, Benedicta, *Miracles and the medieval mind: theory, record and event 1000-1215*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1987, p. 5.

73.- Tucker, Aviezer, «Miracles, historical testimonies and probabilities», *History and Theory*, 44-3 (2005), pp. 375-376.

74.- Vid. Goodich, Michael, *Miracles and Wonders: the development of the concept of miracle 1150-1350*, Burlington, Ashgate Publishing Limited, 2007, p. 12.

nifiesta el poder de Dios.⁷⁵ En otras palabras, el numen, la deidad maravillosa, ejerce su fuerza y deseo extraordinario en el mundo. La naturaleza misma refleja la voluntad o la acción divina, interpretándose todo el fenómeno como un mensaje del Creador.⁷⁶ En cierta medida, tal como aclara André Vauchez, el milagro no se puede ver como un evento *contra naturam*, por el contrario, éste se concibe como un fenómeno *supra naturam*, esto es, una intervención divina que se manifiesta en la naturaleza con un propósito superior.⁷⁷

Si analizamos esto en los relatos de viajes medievales, notaremos cómo el abad Benedeit en *El viaje de San Brandán* (c.900) se refiere a los peligros que sufren los misioneros en su navegación y la milagrosa protección divina:

Dios no cesa en sus milagros: ahora otro peligro apremia a los viajeros, no menor, sino más grave, que el que acaban de padecer; pero ellos no temen, confiando ya que en Dios los siga defendiendo. Se acerca, bajando el vuelo del cielo, cerniéndose sobre sus cabezas, un grifo echando llamas, con las zarpas hacia afuera, prestas para llevárselos como presa [...] Mientras así los perseguía por el mar, llegó un dragón, abrasando con vivas llamaradas. Revolotea, erguido el cuello, alzando el vuelo hacia el grifo. Arriba en el aire se libra la batalla. Relampaguea el fuego que echan ambos monstruos [...] Finalmente, el grifo cae al mar: muerto yace y vengados están quienes fueron sus enemigos. Se va el dragón victorioso, pero toda la gloria por tal victoria se la otorgan los viajeros a Dios, e instruidos por el espíritu divino, de aquel lugar zarpan hacia el mar abierto.⁷⁸

Claramente el elemento sobrenatural y maravilloso queda circunscrito a la fuerza milagrosa y omnipotente de Dios. En este sentido, san Brandán y los monjes misioneros que se encuentran amenazados por el grifo, reciben la ayuda divina mediante la intervención del dragón, la cual milagrosamente salva a los hombres de fe. Es así como el milagro más que responder a elementos de la naturaleza, obra en relación a la voluntad de Dios, quien a través de su poder da cuenta de las magnificencias y gracias que puede otorgar a los fieles. El milagro representa una maravilla divina, la cual da cuenta de su poder altísimo y superior, y refleja la gloria y bondad del Señor con las personas.

Por otra parte, tal como indica Steven Justice, el milagro adquiere una función didáctica, en la medida que las historias de eventos prodigiosos ofrecen lecciones objetivas y edificantes para la sociedad.⁷⁹ En cierta medida, mediante este tipo de sucesos sagrados, se fortalece una relación de la comunidad con su espíritu, donde el milagro actúa como un ejemplo moralizante que da cuenta del poder de Dios y las maravillas que puede realizar éste en el universo de las cosas creadas.

En relación a esto, fray Odorico de Pordenone relata el caso de unos misioneros que demuestran el poder de Dios bajo sus milagros:

Cuando así lo hubieron arrojado al fuego, debido a la magnitud y altura de las llamas, nadie podía verlo, pero oían su voz que continuamente invocaba el nom-

75.- Dierkens, Alain, «Réflexions sur le miracle au haut Moyen Age», art. cit., p. 11.

76.- *Ibid.*, p. 12.

77.- Vid. Vauchez, André, «Conclusion», en *Actes des congrés de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Orléans, 1994, p. 324.

78.- Benedeit, *El viaje de San Brandán*, XXI, pp. 57-58 (Madrid, Siruela, 2002).

79.- Justice, Steven, «Did the Middle Ages believe in their Miracles?», *Representations*, 103-1 (2008), p. 4.

bre de la gloriosa Virgen. Luego que se hubo consumido totalmente el fuego, Fray Jacobo apareció de pie sobre las cenizas, alegre y gozoso, con las manos elevadas hacia el cielo, a manera de cruz, glorificando constantemente a Dios y diciendo a los sarracenos: «Venid a dar prueba de vuestra ley como yo la he dado con mi fe». Aunque el fuego había sido tan vasto y enorme no se encontró en él parte alguna lastimada o quemada. El pueblo al ver un milagro tan extraordinario, todos, comenzaron a exclamar al unísono: «Son santos, es delito ofenderlos porque ahora vemos hasta qué punto su fe es santa y justa». Luego de haber dicho esto se llamó a Fray Jacobo para que saliese del fuego y así lo hizo, sano e ileso.⁸⁰

Mediante este fragmento podemos vislumbrar cómo el milagro se manifiesta de forma rotunda en los santos que ingresan al fuego y no son incinerados por el mismo. La fuerza divina los protege: es el poder de Dios expresado en la fe de sus siervos. Sin duda alguna, los santos son intermediarios del Señor, buscan difundir la palabra del Evangelio en medio de los sarracenos e infieles. Tal como sostiene Alain Dierkens, el santo es un modelo espiritual, la cualidad de su vida prevalece en los milagros, los cuales reflejan una expresión de la *virtus* divina.⁸¹ Ahora bien, es precisamente a través de este evento prodigioso, en el cual se salvan los misioneros cristianos de la pira y el fuego, lo que da lecciones objetivas y edificantes para la sociedad.⁸² No hay nada que Dios no pueda efectuar: sus obras y milagros protegen y realizan el bien para los suyos. En este sentido, el milagro cumple con la función didáctica, consolidando la relación de la comunidad con su espíritu, pero sobre todo dando cuenta del poder de Dios y la naturaleza gloriosa de sus obras.⁸³

Incluso, el embajador Ruy González de Clavijo cuenta el evento milagroso del velo de Santa Agueda:

Y en esta isla está el velo de la bienaventurada Santa Agueda, y aquí en esta isla solía arder, y por ruego de la bienaventurada Santa Agueda cesó de arder esta isla, y otras islas que son cerca de ellas que solían arder; y cuando ven que arden las otras islas, porque no venga el fuego a ésta, que sacan aquel velo, y que luego cesa aquel fuego.⁸⁴

80.– Odorico de Pordenone, *Relación de Viaje*, VIII, 8-9, p. 54.

81.– Dierkens, Alain, «Réflexions sur le miracle au haut Moyen Age», art. cit., pp. 15-20.

82.– Cabe destacar que al igual que en los textos hagiográficos, la funcionalidad del milagro se basa en el *exemplum*, donde se establece una edificación moral a través de los santos que representan las verdades, normas y virtudes de la Cristiandad [Rüth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», art. cit., p. 96].

83.– En esta misma línea, Marco Polo relata el milagro de Baudac y la montaña, donde un califa musulmán amenaza a los cristianos y Dios los protege con su poder maravilloso: «Luego reunió a todos los cristianos que allí había y les expuso este punto: que él había encontrado en un escrito, que si algún cristiano tuviese tanta fe como un grano de mostaza, con su oración Dios haría que se juntasen dos montañas y les mostró el texto. Los cristianos dijeron que era verdad. «Así, pues —dijo el califa—, entre vosotros debe haber tanta fe como un granito de mostaza; conquie haced remover aquella montaña, o si no os asesinaré a todos, u os haréis sarracenos, porque quien no tiene fe debe morir». Y para hacer esto les dio un plazo de diez días [...] Cuando expiró el plazo, los cristianos fueron a la iglesia por la mañana, e hicieron cantar una misa rogando a Dios que les ayudase [...] El califa llegó con muchos sarracenos armados para matar a todos los cristianos, creyendo que la montaña no se movería. Estando los cristianos en oración delante de la cruz arrodillados y pidiendo a Dios este milagro, la montaña empezó a derrumbarse y a cambiarse. Los sarracenos, al ver esto, se maravillaron mucho y el califa se convirtió junto con otros muchos sarracenos» [Marco Polo, *El Milione*, XXI, pp. 43-44]. Claramente podemos apreciar cómo el milagro se manifiesta en la ayuda que otorga Dios a sus fieles, en la medida que éstos mantienen su fe y no se dejan vencer por la amenaza del califa sarraceno. El milagro se torna un ejemplo, un modelo de enseñanza, con el cual se difunde la palabra sagrada y el poder divino.

84.– Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, p. 34 (Madrid, Miraguano, 1984).

Claramente podemos vislumbrar cómo la intervención milagrosa se efectúa mediante un objeto sagrado que pertenece a Santa Agueda. En este caso, el velo de la santa, constituye un medio por el cual se transmite la fuerza divina capaz de aplacar el fuego que asola a las islas. La mediación milagrosa se dirige a las personas que necesitan ayuda, suscitando la intervención sobrenatural para preservar el bienestar de las personas.⁸⁵ Ahora bien, cabe mencionar también que este tipo de objetos sagrados o reliquias, se tornan elementos claves para la transmisión de los milagros. Las reliquias pueden ser corporales o directas, ya sea como un fragmento del cuerpo de alguna santidad, o bien, una reliquia indirecta, como un objeto representativo que pertenezca a un mártir u hombre santo.⁸⁶ En el caso del velo, como reliquia indirecta de la santa, se encuentra plasmada su virtud que le permite realizar actos milagrosos bajo el designio de la divinidad.

En definitiva, el cuadro de lo milagroso representa una fuerza sobrenatural dirigida por la voluntad divina. Es un concepto que se acepta como parte de la vida cotidiana, y que no va en contra de la naturaleza, sino que se ubica de manera superior a la misma. La voluntad de Dios es realizar milagros por sobre la naturaleza que ayuden y sean moralizantes para la sociedad. La misión del milagro es edificar espiritualmente, construir las bases y andamiajes necesarios para que las personas tengan fe y confíen en las virtudes y valores de la cristiandad. En este sentido, el milagro es un mensaje que permite la comunicación entre Dios y la humanidad, reflejando la fuerza y poder del omnipotente por sobre todas las cosas creadas.

d) *La idea de lo extraño*

Si adentramos en el concepto de lo extraño, notaremos cómo este término se refiere a lo sobrenatural explicado, donde los sucesos y fenómenos incomprensibles son reducidos a hechos conocidos. Lo extraño es lo increíble, lo inquietante, lo extraordinario y lo singular.⁸⁷ En cierta medida, este concepto considera la percepción de fenómenos raros e insólitos, en los cuales lo inexplicable no cae tanto en lo sobrenatural, sino que puede ser explicado como algo propio de la realidad natural. Ya Christine Brooke-Rose, basándose en el planteamiento de Todorov, señala que si lo sobrenatural recibe una explicación fundada en la naturaleza, conforma parte de lo fantástico-extraño; en tanto que si los eventos sobrenaturales no son concebidos como tal, sino como elementos raros, horrorosos e increíbles, conforman parte de lo extraño puro.⁸⁸ Si bien hemos recalcado que dichas fronteras o distinciones abocadas a lo fantástico se escapan del marco de lo sobrenatural,

85.– Vid. Blumenfeld-Kosinski, Renate, «Miracles and social status in the Middle Ages», *Cahiers de recherche médiévales et humanistes*, 19 (2010), p. 231.

86.– Dierkens, Alain, «Réflexions sur le miracle au haut Moyen Age», art. cit., p. 21. Hay que tener presente que las reliquias veneradas en Occidente pueden corresponder a diferentes tipos, tales como las que se encuentran directamente relacionadas con la Biblia y la Iglesia primitiva: las reliquias de la verdadera cruz, los huesos de los apóstoles y las reliquias de los primeros cristianos mártires, como también las reliquias de algún obispo o abad fundador de alguna iglesia, e incluso, las reliquias correspondientes a los santos [Ward, Benedicta, *Miracles and the medieval mind: theory, record and event 1000-1215*, op. cit., pp. 33-34].

87.– Todorov, Tzvetan, «Lo extraño y lo maravilloso», art. cit., p. 59.

88.– Brooke-Rose, Christine, «Historical genres: a discussion of Todorov on the Fantastic», art. cit., p. 54.

sí es posible observar actitudes y reacciones por parte de la sociedad medieval frente a las rarezas y singularidades de ciertos fenómenos o criaturas del mundo.

En la lengua latina, lo extraño se asocia a conceptos como *mirus*, admirable y asombroso; *singularis*, único y particular; *inusitatus*, inusitado y extraordinario; y *extraneus*, extraño, impropio y extranjero.⁸⁹ En otras palabras, lo extraño significa una rareza y diferencia que es única en la naturaleza, pero que no necesariamente refleja un evento sobrenatural. Tal como explica Nicholas Royle, lo extraño es una crisis de lo propio, de lo natural, del mundo y la realidad; no es sólo una simple experiencia de extrañeza, sino que es una mezcla entre lo familiar y lo desconocido.⁹⁰ Es una noción que se sitúa más allá de los sucesos ordinarios y normales, reflejando lo misterioso, horroroso, raro y ajeno.⁹¹ Tal como señala Paul Zumthor, lo «extraño» es la diferencia que caracteriza a las otras tierras, la cual más que reflejar las distancias ordinarias, da cuenta de una medida de lejanía. En este sentido, lo extraño se basa en elementos que se encuentran en el exterior, en *otro lugar*, los cuales manifiestan lo singular, lo inédito y lo sensacional.⁹²

De este modo, podemos notar cómo este concepto se refiere a un sentido de rareza y desconocimiento, el cual significa una perturbación de lo familiar. La definición de lo familiar se entiende como aquello perteneciente o relativo a la familia, lo íntimo o de lo cual se posee un conocimiento profundo. Aquello que es contrario o ajeno a lo familiar, sin duda cae en la esfera de lo extraño e impropio.⁹³ Pero bien, los fenómenos o elementos extraños más allá de ser comprendidos como parte de las fuerzas sobrenaturales, terminan siendo explicados con leyes que corresponden a nuestro esquema de realidad operante. En otras palabras, la aparición del fenómeno extraño termina siendo el resultado de una serie de casualidades y sucesos que sin ser cotidianos en la realidad son básicamente naturales.⁹⁴ Lo extraño por muy raro, diferente y ajeno que sea, no se escapa de la realidad como tal, lo cual puede ser explicado de manera racional como un fenómeno singular de la naturaleza.

Sin ir más lejos, estos elementos basados en las rarezas y extrañezas son percibidos por los viajeros medievales que se desplazan por el mundo mediterráneo y oriental, quienes en sus travesías dan cuenta de los sucesos o casos que llaman la atención por su particularidad y anomalía.

En la versión anglo-normanda de la carta del Preste Juan (c.1155-1180), se anota lo siguiente:

En mi tierra encontramos por doquier bestias muy extrañas: hay en ellas muchos elefantes, dromedarios y camellos grandes, hipopótamos y cocodrilos y más de mil suertes de animales que, por no saber nombrar en romance, bueno será pasar por alto [...] Muchas aves extrañas hay por allí, que nadie encontrará en otro lugar; por aquellas partes tenemos muchos mirlos, blancos como la harina, y gran

89.- Echaury, Eustaquio, *Diccionario Esencial VOX Latino-Español*, Barcelona, Larousse, 2008, p. 669.

90.- Royle, Nicholas, *The Uncanny*, Manchester, Manchester University Press, 2003, pp. 1 y ss.

91.- *Ibid.*, p. 10.

92.- Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, *op. cit.*, pp. 250-253.

93.- Bennet, Andrew y Royle, Nicholas, *Introduction to Literature, Criticism and Theory*, Edinburgh, Pearson Education Limited, 2004, p. 34.

94.- Morales, Ana María, «Las fronteras de lo fantástico», *art. cit.*, p. 49.

abundancia de otras aves, igual de extrañas, en aquel reino [...] En nuestra tierra vive el ave fénix, bella y resplandeciente: tan extraña es su naturaleza que no tienen parangón en el mundo. En resumen, no hay bestia en el mundo o creada bajo el cielo, por extraña y feroz que sea, que no se encuentre en este reino.⁹⁵

Mediante este fragmento podemos notar cómo las criaturas extrañas que se narran conforman parte del mundo, las cuales si bien reflejan una particularidad y excepción dentro de las cosas conocidas, no son sobrenaturales. Ya así ocurre con elefantes, dromedarios, camellos, hipopótamos, cocodrilos y diferentes aves, donde estos animales más que reflejar lo monstruoso o lo maravilloso, representan lo distinto y lo único. No existen otras criaturas que sean semejantes en otros lugares. Lo extraño particulariza precisamente este tipo de especies o fenómenos que si bien se pueden dar en el mundo propio, se ubican generalmente en parajes distintos al mundo conocido.⁹⁶

En la misma carta del Preste Juan podemos ver otro caso:

En otra de nuestras tierras que se encuentra al sur, donde el sol calienta tanto que nadie puede vivir en ella, habita el animal que llamamos salamandra; su naturaleza es tan extraña que la de cualquier otra criatura, pues sólo la salamandra puede vivir en el fuego y morir en cuanto lo abandona.⁹⁷

Claramente es posible apreciar cómo lo extraño se manifiesta en este fragmento de la carta del Preste Juan, donde la naturaleza de la salamandra resulta extraña y diferente a cualquier otra criatura.⁹⁸ En este sentido, la admiración o sorpresa que se da por este tipo de sucesos y casos, no responde tanto al carácter inexplicable o sobrenatural del evento, sino que más bien refleja lo disímil de la rareza: una particularidad que provoca diferencia.

En relación a la misma salamandra, el teólogo San Alberto Magno en su obra *De Animalibus* (c.1256-1268), señala:

Siguiendo el ejemplo del filósofo Jorach, muchos dicen que este animal vive en el fuego, pero aquello es completamente falso. Una posible excepción a esta generalización es una sentencia hecha por Galeno en su libro de las Complejiones, donde si la salamandra reside un tiempo en un fuego pequeño, el fuego no le produce efecto, pero si permanece en él largo tiempo, el fuego la quema.⁹⁹

95.– Anónimo, *La carta del Preste Juan*, versión anglo-normanda, vv. 167-209 (Madrid, Siruela, 2003, pp. 109-110).

96.– Cabe señalar que la imaginación europea necesita exaltar lo extraño, como para convencerse de la alteridad de lo diferente. El espacio terrestre incluye zonas y lugares privilegiados por una elevada densidad de fenómenos extraordinarios, siempre situados en regiones de acceso difícil a causa de su lejanía, de su aislamiento o de su dureza: tales son los criterios definitorios de las tierras extrañas, de ese territorio incierto al que remiten, donde se manifiesta la «diferencia» en relación con aquellos mundos lejanos y exóticos [Vid. Zumthor, Paul, *La medida del mundo. La representación del espacio en la Edad Media*, op. cit., pp. 253-254].

97.– Anónimo, *La carta del Preste Juan*, vv. 480-485, p. 114.

98.– Cabe señalar que la salamandra es descrita en las enciclopedias y bestiarios medievales como un gusano y lagarto. Asimismo, se señala que esta criatura pertenece a la familia de las serpientes. En cualquier caso, se define como un animal que se arrastra, incombustible y ctónico, esto es, perteneciente a la tierra. Incluso, algunos bestiarios acentúan que la salamandra es particularmente fría, lo cual la hace apta para poder vivir en el fuego eterno [Ramos, Manuel Joao, «O pensamento sizigio: confronto, combinação e transformação nos bestiarios medievais», *Etnográfica*, 1-1 (1997), p. 104]. Véase también: Heather, P. J., «Some animal beliefs from Aristotle», *Folklore*, 50-3 (1939), pp. 352 y ss.; y Schrader, J. L., «A medieval bestiary», *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 44-1 (1986), p. 50.

99.– Albert the Great, *Man and the beasts. De Animalibus*, Libro XXV, Cap. 2, 36 (Nueva York, Medieval & Renaissance Texts and Studies, 987, p. 410). La traducción es mía.

Si bien la salamandra puede reflejar un animal extraño y diferente, esta criatura no se aleja del marco real de la naturaleza. Su forma de vida y relación con los elementos naturales no escapan de la percepción de la realidad material. Tal como señala José García Arranz, San Alberto Magno mantiene un espíritu crítico sobre la naturaleza de este animal, donde rechaza de forma sistemática y razonada que pueda vivir o permanecer largo tiempo en el fuego.¹⁰⁰ En otras palabras, lo extraño logra resolverse en su propia naturaleza, aclarando y despejando su vacilación ante el fenómeno, puesto que los acontecimientos pueden explicarse perfectamente por las leyes de la razón.¹⁰¹

John Mandeville también se refiere en su relato a sucesos extraños:

Desde la isla de Silha y navegando siempre rumbo al Mediodía, se llega a otra isla grande llamada Dondía, cuyos habitantes son de naturaleza monstruosa y de tan extrañas costumbres que el padre llega a comer a su hijo o el hijo al padre, cuando no es el marido el que se come a la mujer, o viceversa.¹⁰²

Mediante este pasaje podemos observar las costumbres extrañas, que más allá de ser bestiales o monstruosas, reflejan una diferencia con su cultura. La rareza está dada por el acto bárbaro de comerse a los familiares. No hay evento sobrenatural, ni ninguna acción que salga fuera del marco de la naturaleza. El fenómeno es completamente aceptado como parte de la realidad, no genera dudas ni vacilación en ese sentido, pues se considera como una costumbre de pueblos exóticos. En el margen se encuentra lo raro y lo distinto.¹⁰³

En este sentido, la experiencia de lo extraño nos da cuenta de los límites que existen dentro de la realidad y las diferentes formas de reacción emocional que pueden generarse de los eventos insólitos, donde los sucesos o casos sobrenaturales resultan verosímiles en la medida que pueden recibir una explicación racional. Lo extraño refleja lo impropio, foráneo y desconocido. Es así como las formas y elementos extraños se van a definir por su singularidad y rareza, provocando una diferencia por el carácter único de los sucesos que no exceden la naturaleza, sino que pueden ser explicados por su exotismo y particularidad.

100.– García Arranz, José Julio, «La salamandra: distintas interpretaciones gráficas de un mito literario tradicional», *Norba Arte*, 10 (1990), p. 58.

101.– Resulta interesante destacar cómo Marco Polo también muestra su escepticismo frente a la salamandra, criticando mediante su observación que no es una criatura la que aguanta el fuego, sino que es un mineral llamado arbesto o amianto que se extrae de las montañas [Laufer, Berthold, «Arbestos and Salamander, an Essay in Chinese and Hellenistic Foll-Lore», *T'oung Pao*, 16-3 (1915), pp. 326-327].

102.– John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro II, xxiv, p. 207.

103.– Hay que tener presente que lo exótico considera todo elemento perteneciente a un mundo lejano y extraño, alterando la realidad generalmente monótona y pacífica y generando placer y angustia en quienes mantienen contacto con estos fenómenos. Es así como lo exótico pretende suscitar la admiración de las personas y capturar su imaginación sobre las posibles delicias y horrores que aguardan en los lugares que son poco conocidos, pero que son reales y existentes [Vid. Morales, Ana María, «Lo maravilloso medieval en literatura», art. cit., p. 125]. En otras palabras, lo exótico se torna una categoría que permite comprender lo extraño de otras culturas y especies. Si bien lo exótico se caracteriza por lo ajeno y lo distante, constituyendo algo que es muy diferente a lo propio, también considera una reacción de asombro, choque y extravagancia, que genera una singularidad y diferencia en la rareza.

e) *La idea de lo monstruoso*

El encuentro con los monstruos es una piedra angular dentro de la narrativa de los viajes medievales. El monstruo refleja una oposición al orden. Simboliza las fuerzas irracionales, como también las características de lo informe, lo caótico, lo tenebroso y lo abisal, apareciendo como lo desordenado y lo desmedido.¹⁰⁴ Según Claude Kappler, para el hombre medieval el monstruo es una «anomalía normal», un avatar necesario, inevitable y misterioso, una *forma* diferente de él mismo.¹⁰⁵ Lorraine Daston y Katharine Park, ven en los monstruos, prodigios y portentos una desviación del orden natural.¹⁰⁶ Incluso, tal como agrega Lillian von der Walde Moheno, en los monstruos medievales se concentran y personifican los deseos y temores inconscientes del ser humano; son seres deformes, hijos de lo desordenado, de lo extraño, definiéndose como un prototipo de la fealdad.¹⁰⁷

Según Victoria Cirlot, lo *monstruosus, horribilibus*, es una especie, una raza y un género de seres deformes, los cuales se ubican en los lugares más recónditos de la tierra.¹⁰⁸ Tal como expresa Héctor Santiesteban, el monstruo está situado en el cosmos como parte de la Creación, el cual existe en diferentes niveles, pasando por los más comunes que son el humano, el animal y el mineral. El monstruo pertenece en esencia al reino de lo animado.¹⁰⁹ Junto con esto, Chet van Duzer señala que el concepto de lo monstruoso es muy difícil de definir, pues para algunos este prodigio se concibe como una forma del plan divino, un adorno del universo, que también puede enseñar acerca de los peligros del pecado. Pero además el monstruo puede reflejar lo sorprendente y lo exótico mediante las deformaciones físicas y morales de su ser.¹¹⁰

Ya Marco Polo se refiere a los monstruos de la isla de Gama o Angamanain:

Gama es una isla que no tiene rey y sus habitantes son idólatras. De tal manera son como bestias salvajes, que todos sus habitantes tienen cabeza de perro y sus dientes y su nariz semejan los de un gran mastín. Tiene especias en abundancia.

104.– Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986, p. 721.

105.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., p. 132.

106.– Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature*, op. cit., p. 52.

107.– Walde Moheno, Lillian von der, «Lo monstruoso medieval», *La experiencia literaria*, 2 (1993-1994), p. 48.

108.– Cirlot, Victoria, «La estética de lo monstruoso en la Edad Media», *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), pp. 177-178. Cabe destacar que la palabra monstruo deriva del latín monstrum, esto es, monstruo, prodigio, maravilla y cosa increíble, lo que a su vez deviene de monstrum, es decir, mostrar, indicar y señalar [Echauri, Eustaquio, *Diccionario Esencial VOX Latino-Español*, op. cit., p. 278]. San Agustín anota un interesante pasaje donde define la naturaleza monstruosa: «Como no fue imposible para Dios crear las naturalezas que quiso, no lo es tampoco cambiarlas a su gusto. De aquí nacen todas esa serie de milagros que se llaman monstruos, ostentos, portentos y prodigios [...] Se dice que la palabra monstruo deriva de monstrando, y se llaman así porque muestran en cierta medida el futuro. Ostentos deriva de ostendendo, y portentos, de portendendo, o sea, praeostendendo, y prodigios, de porro dicere, porque predicen el porvenir» [San Agustín, *La Ciudad de Dios*, XXI, 8, 5 (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1958)]. Claramente podemos apreciar cómo lo monstruoso es un género de criaturas que muestra, presenta y pronostica algo con un significado. Son seres que difieren de las formas tradicionales de la creación o del canon de 'normalidad' del ser humano, centrando su esencia en la deformación o alteración del cuerpo y su naturaleza.

109.– Santiesteban, Héctor, «El monstruo y su ser», *Relaciones*, 81-XXI (2000), pp. 96-97.

110.– Van Duzer, Chet, «Hic sunt dracones: the geography and cartography of monsters», en *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstrous*, ed. de Asa Mittman y Peter Dendle, Farnham-Burlington, Ashgate Variorum, 2012, p. 388.

Son tan mala gente, que se comen a cuantos hombres pueden coger, con tal que no sean de los suyos.¹¹¹

Los monstruos son asociados a bestias salvajes, los cuales se vislumbran como seres perversos que se devoran a otros y provocan destrucción. Lo monstruoso adquiere un carácter negativo. En el caso relatado por Marco Polo, podemos observar cómo los cinocéfalos, hombres que tienen cabeza de perro, oscilan entre la figura humana y animal.¹¹² Su naturaleza se basa en la hibridación, es decir, en un cruce de sujetos en los que se mezclan elementos de especies diferentes.¹¹³ En cierta medida, el monstruo refleja un desorden de la naturaleza, la impureza y el peligro, pues su esencia se basa en actos malvados, salvajes e irracionales. El monstruo es lo grotesco.¹¹⁴

Junto con esto, el autor anónimo del *Libro del Conocimiento* se refiere a los monstruos que se encuentran en la tierra de Gothia:

Y es tierra desabitada pero que dicen que son fallados en esta tierra omnes que han las cabeças pegadas sobre los ombros que non han cuellos ningunos.¹¹⁵

Asimismo, en la obra de Jacques de Vitry encontramos la mención de la mantícora:

Otro animal monstruoso que se llama mantícora, tiene cara de hombre, cuerpo de león, cola de escorpión, triple hilera de dientes en la mandíbula, la tez roja, los ojos verdosos y silba como una serpiente. Su silbido es tan sonoro que imita las modulaciones de la flauta. Busca carne humana con gran avidez. Es tan rápido en la carrera como un pájaro en vuelo.¹¹⁶

Los monstruos que se encuentran en los márgenes poseen formas extrañas y misteriosas. Su naturaleza se basa en la anomalía y disparidad. No se puede concebir como algo

111.– Marco Polo, *Il Milione*, CXLIX, p. 182.

112.– Cabe señalar que la raza de los hombres perros es definida, antes que todo, por su relación ambigua entre el acto de hablar y el de ladrar. Su naturaleza oscila entre lo humano y lo animal. Son seres que comen viandas crudas, ya que no conocen el uso del fuego, pero las calientan al sol; no usan camas, sin embargo se acuestan sobre hojas secas, para evitar dormir al contacto directo con el suelo; tienen relaciones sexuales en cuatro patas, como perros, pero consideran indecente cualquier otra posición [Vignolo, Paolo, «Una nación de monstruos. Occidente, los cinocéfalos y las paradojas del lenguaje», *Revista de Estudios Sociales*, 27 (2007), p. 141].

113.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., p.167.

114.– En relación a la noción de lo grotesco, podemos vislumbrar cómo en el viaje de Guillermo de Rubruck (1253-1255), el fraile menciona un monstruo del cual le hablan en Cathay: «Un día un sacerdote de Cathay estaba sentado conmigo, quien iba vestido con el mejor tono rojo, y le pregunté de dónde venía ese color; y él me dijo que en los países del este de Cathay existen unas rocas altas, entre las que habitan unas criaturas que tienen en todo forma de hombres, con la excepción de que sus rodillas no se doblan, mas para moverse realizan algún movimiento saltando; y no tienen más de un codo de largo, y todo su pequeño cuerpo está cubierto de pelo, y viven en cavernas inaccesibles» [Friar William of Rubruck, *The Journey to the Eastern Parts of the World*, 328 (Londres, The Hakluyt Society, 1900, p. 199). La traducción es mía]. Incluso, en el viaje de fray Giovanni Pian de Carpine (1245-1247), le cuentan sobre la presencia de monstruos en Oriente: «Pero a medida que los tártaros cruzaron un desierto descubrieron ciertos monstruos (como nos informaron a nosotros), que tenían un solo brazo en medio del estómago, y sólo un pie [...], y corrían tan rápido que con los caballos no podían capturarlos. Corrían saltando en un pie, y cuando se cansaban de ir de esa manera, luego marchaban sobre una mano y un pie girando como una rueda» [Giovanni de Pian de Carpine, *The Story of the Mongols*, Cap. V (Boston, Branding Publishing Company, 1996, p. 69). La traducción es mía]. Claramente lo monstruoso se manifiesta en ambos pasajes, donde las criaturas reflejan formas grotescas y descomunales que exceden la naturaleza humana, distinguiéndose por su rareza, anomalía y desproporción. El monstruo es así, por naturaleza, insólito, deforme e imperfecto.

115.– *Libro del Conocimiento*, XCIV, p. 115 (Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1877).

116.– Jacques de Vitry, *Historia de las Cruzadas*, pp. 106-107 (Buenos Aires, Eudeba, 1991).

simétrico y ordenado, sino que por el contrario, su cuerpo conlleva lo desmesurado y lo caótico. El monstruo es la antítesis de lo ideal. Tal como manifiesta Mary B. Campbell, el cuerpo idealizado del hombre es una imagen de Dios, por lo cual, lo grotesco son las formas horribles opuestas al canon clásico.¹¹⁷ Esto se vislumbra en la imagen de los hombres que tienen la cabeza pegada sobre los hombros, sin un cuello que conecte ambos miembros. Asimismo, esto se percibe en la mantícora, la cual posee un rostro de persona y un cuerpo híbrido de distintos animales. El monstruo se concibe como fruto de la deformidad, como un prototipo de la perversión y el horror.¹¹⁸

Asimismo, John Mandeville anota una variedad de monstruos ubicados en las islas del confín del mundo:

Los habitantes de otra isla tienen los ojos y la boca en la espalda, a la zaga de los hombros. En otras, hay gentes con la cara totalmente aplanada, sin nariz y sin ojos, con dos agujeros redondos horadados en el lugar de los ojos y una raja en vez de boca y labios [...] Otros hombres monstruosos tienen la cara muy deformada, con el labio inferior tan enorme que, cuando quieren dormirse al sol, llegan a taparse toda la cara con sus mismos labios [...] Asimismo, se halla en otra isla una raza de hombres cuyas enormes orejas les cuelgan hasta las rodillas. Los hay también con piel de cabra, pero fuertes y valientes, porque son capaces de ganar a las fieras, cuando corren detrás para apresarlas y comérselas. Otra clase de gente montaraz son los que andan a gatas, como los animales. Son tan vellosos que parecen osos y trepan por los árboles tan prestos como monos.¹¹⁹

Las razas monstruosas se sitúan en los espacios lejanos e inaccesibles, en las tierras incógnitas e inexploradas. El monstruo se percibe como algo alejado; está en la selva, en el desierto, en Asia, África, la India o los confines del mundo. El monstruo es lo 'malo' que se excluye de la vida civilizada.¹²⁰ Tal como expresa Victoria Cirlot, la ubicación de los monstruos en los lugares recónditos del universo lo convierten en un ser jamás visto, donde su esencia gusta de ocultarse.¹²¹ En otras palabras, el monstruo escapa de lo cotidiano, se torna un ser extraño, diverso y lejano. En el pasaje de John Mandeville, podemos vislumbrar cómo las criaturas se ubican en diferentes islas de Oriente, reflejando una variedad de prodigios deformes e híbridos bestiales. Ahora bien, tal como considera Rudolf Wittkower, estas razas fabulosas son producto de la voluntad de Dios.¹²² No se puede concebir a estas criaturas como parte de un error de la naturaleza, ni menos como algo

117.- Campbell, Mary B., *The witness and the other world. Exotic European travel writing, 400-1600*, Nueva York, Cornell University Press, 1991, p. 77.

118.- Cabe mencionar que cada familia de monstruos representa una forma de alteración, sea por el aumento del tamaño de su cuerpo o su reducción, por el añadido de miembros o por su falta, por la aparición de miembros del cuerpo en lugares insospechados o por la mezcla de todas estas alteraciones. Los cíclopes no tienen más que un ojo, los esciápodos, un solo pie. Y, a la inversa, algunos monstruos tienen varias piernas y hay seres bicéfalos y tricéfalos. Asimismo, se encuentra la amplia familia de híbridos (cinocéfalos, sirenas, centauros, etc.), que proceden de mezclas contrarias a las reglas de la naturaleza, pues se confunden géneros y especies, y se combinan rasgos humanos y animales [Rubio Tovar, Joaquín, «Monstruos y seres fantásticos en la literatura y pensamiento medieval», art. cit., pp. 131-132].

119.- John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro II, xxiv, pp.208-209.

120.- Walde Moheno, Lillian von der, «Lo monstruoso medieval», art. cit., pp.48-49; Leclercq-Marx, Jacqueline, «Monstruos en la escritura, monstruos en las imágenes. La doble tradición medieval», *Quintana*, 4 (2005), p. 24.

121.- Cirlot, Victoria, «La estética de lo monstruoso en la Edad Media», art. cit., p. 178.

122.- Wittkower, Rudolf, «Marvels of the East. A study in the history of monsters», art. cit., p. 176.

que sea contrario al plan omnipotente. Dios ha creado a los monstruos con un propósito superior, donde las razas humanas y monstruosas conforman parte de un todo, expresando el asombroso poder divino.¹²³

De esta manera, lo monstruoso se concibe como una manifestación del desorden, de la naturaleza imperfecta y de una imagen del mal. El monstruo es el ser exótico, distinto, deforme y bestial que se encuentra en los espacios lejanos del mundo. La esencia de este ser adquiere una connotación marginal, alejándose del centro, el orden y de la civilización. Asimismo, el monstruo adquiere una connotación negativa, pues representa lo retrógrado, primitivo y salvaje, vinculándose a las fuerzas irracionales e impulsos grotescos. En otras palabras, lo monstruoso se asocia a lo desmesurado, donde su naturaleza anómala, extravagante y bestial infunde el asombro y el horror de los viajeros. Una monstruosidad que maravilla por su esencia extraordinaria, excesiva y descomunal.

En definitiva, si realizamos un balance final sobre la tradición del cuadro de las maravillas en los relatos de viajes medievales, podremos apreciar cómo los diferentes viajeros utilizan estos recursos narrativos dentro de la escritura de su periplo. Los viajes son un puente que permiten acercar y dar a conocer las maravillas que se encuentran en Asia, África y los mundos lejanos. Es así como los desplazamientos de los viajeros se tornan una instancia para acceder a espacios extraños y desconocidos, los cuales amplían la visión de mundo y generan una ruptura con la cotidianeidad de sus tierras.

Ahora bien, las maravillas relatadas por los viandantes reflejan un mundo exótico, exuberante y distinto. Los mismos viajeros diferencian las categorías de los *mirabilia*, refiriéndose a fenómenos extraordinarios, mágicos, milagrosos, extraños y monstruosos. En cierta medida, el viajero reconoce una multiplicidad conceptual en el plano de lo sobrenatural y de las cosas que se encuentran más allá de la naturaleza. Dicha distinción permite que el viajero vea distintos niveles en los elementos que componen la natura, la cual si bien es regida por el poder divino, deslumbra y sorprende por los prodigios que conforman el cosmos.

Junto con esto, el cuadro de los *mirabilia* no sólo refleja una descripción de lo desconocido, sino que también constituye un acercamiento a fenómenos irreales. El viajero construye a partir de la imaginación; es un proceso de invención en el cual las maravillas se encuentran en una frontera donde lo irreal se acepta como parte de la realidad. El encuentro con sucesos milagrosos y prodigiosos, o la aparición de seres monstruosos, mágicos y bestiales, es algo que si bien pertenece al mundo de lo sobrenatural y lo extraordinario, también conforma parte de la naturaleza como tal.

La maravilla es una manera de escapar de lo cotidiano y acceder a lo desconocido, donde se funde lo real y lo irreal, acercándose a las fuerzas naturales y sobrenaturales de la totalidad creada. El viajero posee un interés, curiosidad y anhelo de conocer nuevos mundos, de admirar fenómenos raros y extraordinarios, eventos que establezcan una diferencia con lo otro. La categoría de lo maravilloso se torna un recurso narrativo que permite generar dicha diferencia, una oposición con el mundo familiar y conocido; los *mirabilia* son las cosas que resultan completamente disímiles a su realidad y que generan una apertura cultural en el hombre, en un nivel interior y exterior, ampliando su noción

123.– Bovey, Alixe, *Monstruos y grotescos en los manuscritos medievales*, Madrid, AyN Ediciones, 2006, p. 10.

del mundo y los prodigios creados por Dios. A través de la maravilla el viandante desea dar cuenta de una experiencia, la aventura y el riesgo de su periplo, las cosas extrañas, mágicas y monstruosas que se encuentra en su camino. Su viaje es un encuentro con otros espacios, donde la mención de estos elementos sobrenaturales, refleja una experiencia que permite al hombre medieval conocerse a sí mismo frente a otra realidad, ampliando la noción de la naturaleza, el mundo y las maravillas de la creación.

La narración de las maravillas en los viajes de Pero Tafur. Notas sobre la tradición de lo natural y lo sobrenatural en sus *Andanças e viajes*

Los libros de viajes medievales se caracterizan por el cuadro maravilloso en su narrativa y descripción, generando asombro y deleite por las sorpresas y cosas fabulosas de las tierras que se relatan. La obra de Pero Tafur se inscribe en esta misma línea, dando cuenta de la naturaleza ordinaria y extraordinaria de los lugares que visita en la zona mediterránea y oriental. El viaje es una manera de ampliar el mundo, conocer nuevas cosas materiales y dialogar con otras formas culturales. Ahora bien, uno de los principales problemas que surge es la percepción de la maravilla por parte del viajero, en la medida de que si ésta se concibe como un fenómeno extraordinario y sobrenatural, o bien si sólo refleja una admiración por eventos exóticos y distintos, pero que pueden ser explicados de manera racional en la realidad. Incluso, su obra se ve envuelta en otra problemática, en cuanto se cuestiona realmente si Tafur narra maravillas, o por el contrario, si éstas tienden a ser mermadas o caen en desuso total.

Si bien en la obra de Tafur nos encontramos con una serie de fenómenos y sucesos sobrenaturales, también es posible apreciar una dosis de incredulidad y escepticismo frente a ciertos eventos prodigiosos, lo cual para algunos autores refleja una negación y anulación de las maravillas. Ya Miguel Ángel Pérez Priego sostiene que lo maravilloso no existe como tal, sino que el viajero racionaliza las maravillas a elementos más familiares, mostrándose escéptico y reticente frente a los eventos sobrenaturales.¹²⁴ En esta misma línea, Rafael Beltrán indica que en la obra de Pero Tafur se habla de 'maravillas reales', de obras de la naturaleza o del hombre que impresionan y que parecen increíbles: los animales fantásticos son la jirafa, el elefante, la cebra, el cocodrilo, el hipopótamo, el camello; los edificios de Santa Sofía, de Constantinopla, las pirámides de Egipto, entre otros.¹²⁵

Según Karen M. Daly, el libro de viajes del caballero español no contiene casi ninguna maravilla extraordinaria y leyenda fabulosa de los relatos de viajes medievales, incluso, apunta a un alejamiento en la mención de criaturas monstruosas referidas por autoridades clásicas. En este sentido, el viajero proporciona una visión global y coherente de lo 'maravilloso real', donde las maravillas presenciadas por él incluyen construcciones hechas por el hombre, objetos lujosos o maravillas que sólo impresionan por lo inusual y

124.- Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología*, 1 (1984), pp. 231-232. El mismo autor señala que Tafur es un viajero pragmático y racionalista, que no deja gran lugar a las maravillas, y cuando las introduce, la propia realidad o los testimonios de otros personajes tratan de desmentir esta relación con lo extraordinario [Pérez Priego, Miguel Ángel, «Maravillas en los libros de viajes medievales», art. cit., p. 69].

125.- Beltrán, Rafael, «Libro de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», *Filología Románica*, Madrid, Anejo 1, Universidad Complutense, 1991, p. 135.

sorprendente, sin poseer ninguna cualidad fantástica.¹²⁶ Ángel Luis Molina señala que Tafur no era demasiado crédulo, exponiendo sus dudas con expresiones «yo no lo vi» o «dizen», mostrando cierta duda para no cargar con la responsabilidad de lo que narra.¹²⁷ Sin ir más lejos, tal como manifiesta Anca Crivat-Vasile, con las *Andanças e viajes* de Pero Tafur las maravillas caen en un desuso total, apareciendo sólo bajo la forma de pálidas y diseminadas alusiones o expresiones de incredulidad.¹²⁸

Desde otra perspectiva, María Jesús Lacarra indica que las maravillas se encuentran presentes en la obra de Tafur, introduciéndolas de manera indirecta a través de la conversación con el viajero Nicolo de Conti, quien no sólo se refiere a las maravillas que causan placer y admiración, sino también las que infunden temor.¹²⁹ Junto con esto, Victoria Béguelin-Argimón señala que Tafur sí se refiere a las maravillas en su viaje, las cuales se vislumbran en las categorías de lo maravilloso religioso, lo maravilloso material, lo maravilloso antropológico y lo maravilloso mitológico.¹³⁰

En cierta medida, bajo las primeras posturas es posible observar cómo lo maravilloso en la obra de Tafur no se concibe con un carácter sobrenatural, sino que se asocia a un fenómeno asombroso e increíble que no posee una naturaleza superior. Asimismo, las maravillas pierden protagonismo y caen en desuso a lo largo de las andanzas. Incluso, en las posturas de Lacarra y Béguelin-Argimón, donde si bien las maravillas conforman parte esencial dentro del relato de viajes, no queda definida la naturaleza de éstas, ni menos el modelo narrativo basado en la tradición de los viajeros medievales, considerando que los elementos sobrenaturales y extraordinarios constituyen parte de la naturaleza.

Según nuestra mirada, Tafur no niega el cuadro de lo maravilloso, por el contrario, el viajero aplica el lenguaje de lo sobrenatural y lo asombroso refiriéndose a maravillas extraordinarias, mágicas, milagrosas, extrañas y monstruosas. En este sentido, el caballero sevillano no se aleja de la tradición de los viajeros medievales, sino que conserva la estructura y el modelo narrativo de lo sobrenatural y lo extraordinario aplicado por sus

126.– Daly, Karen M., «Here there be no dragons: *Maravilla* in two fifteenth-century spanish *libros de viajes*», *Notandum*, xv-29 (2012), p. 27.

127.– Molina Molina, Ángel Luis, «Pero Tafur, un hidalgo castellano en Tierra Santa y Egipto», *Cuadernos de Turismo*, 27 (2011), p. 643.

128.– Crivat-Vasile, Anca, «Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión», *Revista de Filología Románica*, 11-12 (1994-1995), p. 478. Sofía Carrizo Rueda señala que Tafur sólo incluye en su obra algunas tradiciones sobre sucesos milagrosos, y con respecto a las maravillas de la India se limita a reproducir lo que le cuenta el viajero italiano Nicolo de Conti, quien si bien afirma haber conocido al Preste Juan, a las preguntas del viajero español sobre los hombres con un solo pie o un solo ojo responde que él no los vio [Carrizo Rueda, Sofía, «Símbolos, mitos y prodigios en el horizonte de los viajeros medievales», *Quimera, Revista de Literatura*, 246-247 (2004), p. 15]. En una línea similar, Barry Taylor menciona brevemente el caso de las maravillas en los libros de viajes hispánicos. De manera particular, en las andanzas de Tafur destaca el encuentro con Nicolo de Conti, quien le indica que no vio los monstruos a los cuales se refiere Plinio en dichas tierras. El viajero veneciano sólo le dice que vio un elefante blanco, un asno multicolor y algunos unicornios. En cierta medida, se apoya en el testimonio de otro viajero, manteniendo una postura imparcial y escéptica frente a las cosas extraordinarias, reduciendo la mención de las maravillas y razas fabulosas tan características de los libros de viajes medievales [Taylor, Barry, «Late medieval Spanish travellers in the East: Clavijo, Tafur, Encina and Tarifa», en *Eastward Bound: Travel and Travellers, 1050-1550*, ed. de Rosamund Allen, Manchester, Manchester University Press, 2004, pp. 225-226].

129.– Lacarra, María Jesús, «La imaginación en los primeros libros de viajes», *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. de María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo xv, 1994, pp. 504-505.

130.– Béguelin-Argimón, Victoria, «Lo maravilloso en tres relatos de viajeros castellanos del siglo xv», en *Relato de viaje y literatura hispánica*, ed. de Julio Peñate, Madrid, Visor Libros, 2004, pp. 87-99.

antecesores de los siglos XIII y XIV. De esta manera, si bien el viajero puede dar cuenta de cierta incredulidad y escepticismo frente algunos sucesos prodigiosos, aquello responde también a los modelos narrativos de los relatos de viajes, y no a una anulación del cuadro de lo maravilloso o percepción de 'maravillas reales.' Tafur reconoce el cuadro de lo maravilloso y lo aplica a lo largo de su escrito como parte de la naturaleza y su realidad cultural.

Si nos internamos en la construcción narrativa de las *Andanças e viajes*, podremos apreciar cómo el caballero sevillano aplica el cuadro de las maravillas en su relato, distinguiendo una multiplicidad conceptual en torno a lo sobrenatural y lo inusual y conservando la estructura narrativa de la tradición de los viajeros medievales.

a) *Los fenómenos extraordinarios y maravillosos*

Lo maravilloso extraordinario corresponde a aquellos fenómenos fabulosos e inexplicables que generan un asombro y admiración por lo desconocido de su naturaleza. Sin duda alguna, es un evento que se concibe de manera superior dentro de la creación, donde se resalta la particularidad del prodigio. En el caso de Pero Tafur, éste vislumbra diversos tipos de maravillas extraordinarias, las cuales deslumbran por su carácter inusual, generando sorpresa y extrañeza en el viajero. Una admiración basada en la diferencia.

El viajero se refiere al caso del río Jordán:

El moro que me lavava me dixo una gran maravilla, que el río Jordán entra por el piélagos e sale de la otra parte sin se mezclar con la otra agua, e dize que en medio del piélagos pueden beber agua dulce del río. Todo en torno a aquel valle cría unos árboles altos y delgados, e muchos cargados de una fruta como toronjas, e en allegando los dedos a ella, por sotilmente que sea, luego se quiebra e sale humo de ella, e queda el olor malo todo el día en la mano.¹³¹

A partir de este fragmento podemos vislumbrar cómo el autor introduce el plano de lo maravilloso extraordinario en su relato. El río Jordán que entra por el mar no se mezcla con sus aguas, donde incluso se puede beber en medio del piélagos el agua dulce del río. Si bien el evento conforma parte de la naturaleza, éste se concibe como algo extraordinario, generando asombro y deleite en el viajero. La maravilla representa un marco en el cual este tipo de sucesos se ajustan por su carácter insólito y sorprendente. Tal como expresa Caroline Walker Bynum, lo maravilloso genera admiración por la singularidad e importancia del objeto encontrado. En este sentido, sólo lo que es realmente diferente de lo conocido puede provocar la maravilla.¹³²

El mismo viajero relata el caso de una maravilla cuando parte de Florencia en busca de Florençuela:

Allí cerca de Florençuela está, cerca de una ribera, un prado todo quemado e, si echan un madero dentro, luego arde, pero no parece fuego ni cosa que lo quemé, que es gran maravilla.¹³³

131.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 68.

132.– Walker Bynum, Caroline, «Wonder», art. cit., p. 3.

133.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 247.

Sin duda que este tipo de situaciones, van generando un carácter maravilloso en las estructuras imaginarias de Pero Tafur, donde toda explicación posible se encuentra dada en lo extraordinario y desconocido. Cabe destacar, tal como indica Jacques Le Goff, que las apariciones de lo maravilloso se producen frecuentemente sin vínculo con la realidad cotidiana aunque se manifiestan en el seno de ella.¹³⁴ En otras palabras, lo maravilloso se refleja como algo cotidiano dentro de la realidad misma, lo cual genera admiración por su naturaleza. Incluso, tal como añade Tzvetan Todorov, mediante este tipo de actos maravillosos ya los límites no quedan definidos, donde no importa la actitud que se tenga hacia estos acontecimientos, sino que es la naturaleza de los mismos la que le entrega su condición de gran maravilla.¹³⁵

Ahora bien, resulta interesante destacar cómo el plano de lo maravilloso ya no sólo se encuentra en criaturas y fenómenos que resultan prodigiosos por su propia naturaleza, sino que también lo observamos en edificios, objetos y reliquias que funden elementos asombrosos y extraordinarios. En relación a esto, resulta importante aclarar que no son 'maravillas reales' como arguyen Miguel Ángel Pérez Priego, Rafael Beltrán y Karen M. Daly, donde se impone la racionalidad, incredulidad y escepticismo sobre los elementos sobrenaturales,¹³⁶ sino que por el contrario, reflejan otra variedad dentro de la naturaleza misma de las maravillas, generando asombro por objetos y artefactos únicos en su naturaleza y admirables por su condición fabulosa.

Ya es posible notar esta noción de lo maravilloso cuando Pero Tafur llega a Roma:

En Roma estuve toda la cuaresma visitando los santuarios e obras e edificios antiguos, a nuestro parecer maravillosamente fechos, los cuales yo dudo no solamente poderlos escribir, mas aun aver mirado, entiendo, como se devía.¹³⁷

A partir de este extracto podemos apreciar cómo las obras, santuarios y edificios del mundo antiguo adquieren un sentido maravilloso por la forma cómo fueron construidos. Cabe destacar que el mismo viajero se deslumbra ante lo que observa, lo que no duda en poner por escrito, dando cuenta de cómo las obras humanas también alcanzan un carácter maravilloso y sorprendente. En cierta medida, acuñando la propuesta realizada por

134.- Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, op. cit., p. 18.

135.- Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, op. cit., p. 68. En esta misma línea, Pero Tafur menciona diversos casos de maravillas basadas en su condición admirable: «É cómo anduvieron tanto e vieron tantas tierras e tantas generaciones e tan diversas animalias, que lo avían por una gran maravilla» [Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 100]. Asimismo, señala otros casos asombrosos y extraordinarios: «E dize que en esta montaña de Saylan nace el cinamomo fino. Dize que había una fruta como calabças grandes redondas, que dentro de ellas avie tres frutas cada una de su sabor. E dize que avie una costa de mar, donde, en saliendo los cangrejos e dándoles el aire, se tornavan piedras. Dize que avie una tierra e ésta es entre los gentiles donde se faze una gran romería en esta manera: dízese que de un vientre de una mujer nacieron dos fijos a la pareja e, en naciendo, se ataparon los ojos con sus manos e dixerón que en tal mundo malo ellos no entendían de bevir, e fuéronse a una montaña e fizieron su vida allí e allí murieron. E donde el uno murió, se fizo un gran piélago de agua e donde el otro murió un piélago de lodo» [*Ibid.*, pp. 98-99]. Claramente podemos apreciar cómo lo maravilloso se manifiesta en el asombro que generan estos eventos, donde es su carácter insólito, sobrenatural y distinto el que establece la condición de la maravilla, como una naturaleza superior.

136.- Pérez Priego, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», art. cit., pp. 231-232; Beltrán, Rafael, «Libro de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», art. cit., p. 135; Daly, Karen M., «Here there be no dragons: Maravilla in two fifteenth-century spanish libros de viajes», art. cit., p. 27.

137.- Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 30.

Tzvetan Todorov, podemos vislumbrar cómo esta situación se enmarca dentro de la noción de lo *maravilloso instrumental*, donde los objetos, productos de la habilidad humana, asombran por este tipo de adelanto técnico irrealizable en la época descrita,¹³⁸ es decir, estar maravillosamente hechos a pesar de lo complejo de su construcción. En otras palabras, tal como señala Scott Lightsey, estas maravillas artificiales son productos fabricados por el arte humano, las cuales causan asombro y admiración por la forma en que se realizan.¹³⁹

Sin ir más lejos, esto queda manifiesto en la obra hecha en reverencia a Julio César:

Muchos otros santuarios en esta iglesia están. Al otro costado de ella una alta torre fecha de un pedaço de losa, al modo de un diamante de tres esquinas, e puesto sobre tres carnicoles de latón; así que muchos, pensando que sea cosa santa, pasan entre el suelo e el asiento de aquella torre. Ésta fue una obra fecha por reverencia de Jullio César e asignada por su sepultura, e encima de ella están tres manzanas gruesas doradas, en que están los polvos del emperador Gayo César. E ciertamente es un notable edificio e maravillosamente ordenado e por estraña manera.¹⁴⁰

Claramente la edificación de la sepultura realizada en reverencia Julio César, nos da cuenta de una obra ordenada maravillosamente, donde se considera la construcción y disposición de sus componentes como algo admirable. Sin duda alguna, lo maravilloso está dado por lo distinto que representa este objeto dentro de la realidad conocida, que tal como explica Claude Kappler, se justifica en la medida que la diferencia refleja la cualidad que le otorga garantía al sentido de la maravilla.¹⁴¹ Junto con esto, si bien este objeto adquiere un tinte sagrado, en la medida que las personas veneran este santuario, el plano de lo maravilloso se explica también por la extraña manera en que se encuentra construido el edificio, lo que genera deleite y admiración a la vista del viajero.¹⁴²

138.– Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, op. cit., p. 71.

139.– Lightsey, Scott, *Manmade marvels in Medieval Culture and Literature*, Nueva York, Palgrave, 2007, pp. 4 y ss. Hay que tener en cuenta que este tipo de maravillas instrumentales ya se encuentran presentes en la tradición de los viajeros medievales. John Mandeville señala sobre las maravillas realizadas por el hombre en la corte del Gran Khan: «Todos visiten con extraordinaria suntuosidad telas y sedas labradas con hilos de oro, mantos bordados con perlas y piedras preciosas [...] El último viste deslumbrantes sedas doradas, maravillosamente labradas con hilos de oro» [John Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Libro II, xxvi, p. 224]. Asimismo, el viajero inglés manifiesta cómo los filósofos y sabios de la corte del Gran Khan poseen objetos extraordinarios: «Algunos tienen ante sí astrolabios y esferas de oro; otros, una calavera; algunos, vasijas de oro llenas de arena; otros, calderos con tizones candentes, bacines de oro llenos de agua y vino, o también unos relojes maravillosamente labrados, o cualquier tipo de artilugio para practicar su ciencia» [*Ibid.*, p. 225]. Incluso, en la literatura de viajes de Geoffrey Chaucer (1343-1400), es posible observar un maravilloso caballo mecánico: «Grande era la multitud que se agitaba en todas direcciones con el objeto de mirar con atención aquel caballo, que de tal modo se hallaba fijo. Tenía tan alzada, y era tan ancho y tan largo, tan bien proporcionado y vigoroso a la par [...] Porque, en realidad, desde su cola hasta sus orejas no podía mejorar cosa alguna la Naturaleza ni el Arte, según toda la gente opinaba. Pero lo que más les causaba asombro era que pudiese andar, siendo de bronce» [Geoffrey Chaucer, *Cuentos de Canterbury*, Cuento del Escudero, p. 260 (México D.F., Porrúa, 2010)]. Claramente podemos apreciar cómo las maravillas son objetos, artefactos y mecanismos que sorprenden por la manera como están hechas. En cierta medida, el fenómeno extraordinario está dado en la creación artificial, una maravilla que deslumbra por sus cualidades novedosas y diferentes.

140.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 33.

141.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., p. 57.

142.– Tal como señalan Lorraine Daston y Katharine Park, las maravillas instrumentales o artificiales se perciben como asombrosas obras de ingeniería. Son maravillas mecánicas y artísticas, que además de poseer un carácter decorativo y ornamental, se aprovechan de poderosas fuerzas naturales para producir efectos sorprendentes en estos objetos. Estas maravillas son creaciones basadas en el misterio de sus fuerzas y mecanismos que hacen que funcionen; reflejan una tecnología maravillosa que se concibe preciosa, cara, compleja y hermosa [Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the Order of Nature*, op. cit., p. 90].

En este sentido, la categoría de lo maravilloso se aplica en el relato de viaje de Tafur, refiriéndose a maravillas extraordinarias e instrumentales que generan asombro y admiración por su calidad novedosa y distinta. En primer lugar, el carácter extraordinario se vislumbra en la medida que los eventos resultan ser diferentes a los elementos ordinarios de la naturaleza. Esto produce sorpresa y fascinación por la singularidad de la maravilla. Del mismo modo, el carácter instrumental deslumbra por ser una maravilla hecha por el arte humano, siendo creaciones raras y misteriosas que fascinan por su mecanismo inusual. En suma, lo maravilloso extraordinario sólo se entiende por dicha atracción y asombro; es la relación que se genera por lo nuevo, lo exótico y lo desconocido, estableciendo una estupefacción y sorpresa en quien vislumbra el fenómeno u objeto prodigioso.

b) *La magia y la nigromancia*

Si nos internamos en la noción de lo mágico, podremos apreciar cómo Pero Tafur menciona sucesos de magia oscura y transgresión de la naturaleza por parte de nigromantes. La magia es el dominio de las fuerzas capaces de insertarse activamente en la estructura ordenada y cristalizada de las cosas, modificando sus formas de maneras nuevas y no ordinarias.¹⁴³ Mago es el hombre que transforma activamente las vías acostumbradas de la realidad, insertando en ellas ciertos procedimientos inusuales y subversivos que revelan el dominio del hombre sobre el conjunto de las criaturas y las cosas.¹⁴⁴ En cierta medida, la magia es la alteración que produce el hombre a alguna cosa natural, apoyada por espíritus, invocaciones demoníacas o propiedades ocultas y secretas de la naturaleza.¹⁴⁵

Ya el caballero sevillano menciona a un nigromante de Padua y sus artes mágicas:

E tiene cuatro puertas e a cada una están escurpidos de piedra mármol dos de aquellos que fueron de aquella cibdad ombres señalados en ciencia, así como Titu Libius estorial e maestro Pedro de Abano, grande nigromántico, el cual fue allí quemado por los frailes menores que lo acusaron, que dizen que fazie cosas muy estrañas e que las naos de Constantibopla de súbito las traía al puerto de Veneja e así de otras cosas que caben en la nigromancia.¹⁴⁶

Mediante este pasaje es posible observar cómo la nigromancia se ve como una ciencia oculta. La Iglesia rechaza estas prácticas donde el hombre transgrede la naturaleza por parte de fuerzas secretas. La magia es asociada a lo demoníaco y lo pagano, por lo mismo, se considera herejes a quienes la practican.¹⁴⁷ Tafur indica que Pedro de Abano llega a

143.– Garin, Eugenio, *Medievo y Renacimiento. Estudios e Investigaciones*, op. cit., p. 132.

144.– *Ibid.*

145.– Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, op. cit., p. 19 y Thorndike, Lynn, *A history of magic and experimental science*, vol. 1, Toronto, The Macmillan Company, 1929, pp. 506 y ss.

146.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 238-239.

147.– Cabe mencionar que con el mundo cristiano se da una profunda demonización de la magia pagana. Los pensadores cristianos transformaron los clásicos daimones, criaturas de moralidad ambivalente, en demonios, ángeles caídos, y sirvientes del diablo, que se encuentran intrínsecamente relacionados a la maldad y hostilidad contra la humanidad [Bailey, Michael D., «The meanings of magic», art. cit., p. 8].

ser perseguido por la inquisición y quemado en el proceso.¹⁴⁸ Ahora bien, la naturaleza mágica se vislumbra en las cosas extrañas que realiza, en el hecho de poder mover las naves y los barcos desde Constantinopla hasta Venecia. Dicha habilidad extraordinaria, en la cual se altera un objeto a través de fuerzas ocultas, nos da cuenta de cómo la magia transgrede la lógica racional y los fenómenos físicos, interviniendo en la naturaleza bajo su propia voluntad.¹⁴⁹

En cierta medida, tal como expresa Franco Cardini, el objetivo final del mago es el dominio del cosmos, lo cual sólo es alcanzable mediante el conocimiento, la sumisión, el respeto a las leyes que lo rigen.¹⁵⁰ Sin ir más lejos, tal como sostiene Eugenio Garin, la magia significa un poder dominador de la naturaleza y un poder reformador de los hombres a través del saber.¹⁵¹ En otras palabras, el mago, hombre sabio, utiliza su conocimiento de los astros, la naturaleza y las ciencias ocultas, combinando sus fuerzas para realizar lo que desea en la realidad material.¹⁵²

Incluso, el viajero español se refiere al arte de nigromancia en las tierras orientales:

Dizíe que el arte de la nigromancia que la traen mucho por la mano e muy usada, e que vido, por el mar Vermejo, consultar con los enemigos, e que vido desde la gavia fasta baxo descender e subir un bulto negro muchas vezes e después, que le fizieron estar quedo e le preguntaron: «¿Qué será de nuestro camino?», e que respondió: «Avrés seis días de calma muerta, que la mar estará como astite e el navío no fará camino, e aparejad, que avrés otros tantos de muy afortunada tormenta».¹⁵³

A través de este fragmento podemos notar cómo Tafur describe el acto de la nigromancia, en el que preguntan a un bulto negro, que representa a un muerto, el cual les pronostica sobre el tiempo de su próxima travesía.¹⁵⁴ En cierta medida, la magia se puede apreciar en el fenómeno sobrenatural de alzar y descender al muerto, donde el nigromante mantiene una directa relación con el otro mundo, transgrediendo el espacio común y comunicándose con espíritus del más allá. Ya San Isidoro de Sevilla indica que los *nigromantes* son aquellos con cuyos hechizos se aparecen los muertos resucitados y adivinan y responden a las preguntas que se le formulan.¹⁵⁵ Asimismo, en *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio se señala: «*Necromantia dizen en latin, a un saber extraño que es para encantar*

148.– Hay que tener presente que Pedro de Abano es juzgado por la inquisición, pues se considera que entra en pactos con el demonios y se convierte en agente del diablo. Para una mayor revisión del proceso inquisitorial y la práctica mágica de Pedro de Abano, véase: Thorndike, Lynn, «Peter of Abano and the Inquisition», *Speculum*, 11-1 (1936), pp. 132-133 y del mismo autor, «Relations of the Inquisition to Peter of Abano and Cecco d'Ascoli», *Speculum*, 1-3 (1926), pp. 338-343.

149.– Cabe señalar que lo mágico se concibe como todo aquello que se produce por encima de lo natural, donde el hacedor del prodigio no es Dios, sino los humanos, que emplean los nombres sagrados o elementos paganos para efectuar sus fenómenos extraordinarios [Bueno, María Luisa, «La brujería: los maleficios contra los hombres», *Clío & Crimen*, 8 (2011), p. 128].

150.– Cardini, Franco, *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*, Barcelona, Península, 1982, p. 49.

151.– Garin, Eugenio, *Medievo y Renacimiento. Estudios e Investigaciones*, Madrid, Taurus, 2001, p. 129.

152.– *Ibíd.*, p. 132.

153.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 103.

154.– *Ibíd.*

155.– En griego, *nekrós* significa «muerto», y *manteía*, «adivinación». Para evocarlos se emplea la sangre de un cadáver, pues se dice que a los demonios les gusta la sangre. Por eso, cada vez que se practica la nigromancia, se mezcla sangre con agua, para hacerlos aparecer más fácilmente mediante la roja sangre [San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 9, 11].

espíritus malos». ¹⁵⁶ Sin duda alguna, el nigromante es visto como un hombre que realiza alteraciones a la realidad material a través del encantamiento de espíritus, adquiriendo connotaciones malignas, antisociales y demoníacas. ¹⁵⁷

Junto con esto, el acto mágico se manifiesta en la adivinación y el pronóstico del futuro, en el cual el nigromante puede conocer los sucesos que acaecerán en un tiempo venidero. Ya los autores medievales creyeron que la magia consistía principalmente en una serie de técnicas adivinatorias, que, como el resto de la magia, se basaba en la inspiración diabólica. ¹⁵⁸ Tal como explica Richard Kieckhefer, la adivinación es una manera de conocer el futuro que se encuentra predeterminado con anterioridad. ¹⁵⁹ En cierta medida, el adivino es visto como alguien que desea «tomar el poder de Dios para saber las cosas que están por venir». ¹⁶⁰ Si bien en el caso de Tafur no se anuncia de manera concreta el hecho de que este acto corresponda a algo perverso o demoníaco, sí es posible vislumbrar cómo el nigromante toma en sus manos un poder sobrenatural que está dado por artes ocultas, con el cual transgrede las formas naturales y temporales para adquirir un conocimiento superior de acontecimientos venideros, previniendo y evitando cualquier tipo de mal que le aseche. En otras palabras, si bien el arte de la nigromancia en Tafur se vislumbra a partir de la predicción del futuro, también se concibe como una instancia en la cual el nigromante se comunica con espíritus del más allá.

En definitiva, la mención del cuadro mágico también conforma parte esencial en las cosas que observa o le cuentan al viajero sevillano en sus desplazamientos. La magia se

156.– Alfonso X el Sabio, *Las Siete Partidas*, Partida VII, Libro XXIII, Ley 2, p. 461 (Madrid, Compañía General de Impresores y Libreros del Reino, tomo I, 1843)

157.– Vid. Mattoso, José, «A necromancia na Idade Média», *Humanitas*, 50 (1998), pp. 263-283.

158.– Cabe señalar que fueron muchas las variedades de adivinación a lo largo de la Edad Media. San Isidoro anota en sus *Etimologías* esta multiplicidad de categorías de predicción: «Los *hidromantes* derivan su nombre del 'agua'. La hidromancia consiste en evocar, mediante la observación del agua, las sombras de los demonios, ver sus imágenes o espectros, escuchar de ellos alguna información y, empleando la sangre, buscar información en los infiernos [...] Los *augures* son los que observan el vuelo y el canto de las aves, así como otras señales de las cosas o sucesos imprevistos que acontecen al hombre [...] Las *pitonisas* derivan su nombre de Apolo Pitio, inventor de este tipo de adivinación. A los *astrólogos* se les llamó así porque hacen sus augurios fijándose en los astros. A los *genetliacos* se les dio tal nombre porque prestan suma atención al día del nacimiento. Describen el horóscopo de los hombres siguiendo los doce signos del cielo; y de acuerdo con el curso de las estrellas intentan predecir las costumbres, hechos y acontecimientos de los nacidos, es decir, bajo qué signo ha nacido uno y qué efecto va a tener en su vida. La gente suele darles el nombre de 'matemáticos' [...] A los *horóscopos* se les dio este nombre porque examinan las horas en que tuvo lugar el nacimiento de las personas para descubrir su dispar y diverso destino. *Sortílegos* son los que, so capa de una falsa religión, practican la ciencia adivinatoria sirviéndose de lo que ellos llaman 'suerte de los ángeles', o bien prometen descubrir el futuro mediante el examen de determinadas escrituras. A los *salisatores* se les aplica este nombre porque, por el movimiento de algunas partes de sus miembros, predicen que algo va a resultar próspero o desfavorable» [San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 9, 12-29]. Claramente podemos vislumbrar cómo el arte de la magia adivinatoria es una práctica común dentro de la Edad Media, en la cual se busca predecir el futuro mediante diversos sortilegios que permitan al hombre conocer los sucesos que le deparan en su vida.

159.– Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, op. cit., p. 96.

160.– Alfonso X el Sabio, *Las Siete Partidas*, Partida VII, Libro XXIII, Ley 1, p. 460. Cabe mencionar que Santo Tomás de Aquino critica la facultad de predecir el futuro: «Hay que decir: Que la palabra adivinación significa anuncio anticipado de sucesos futuros [...] Por tanto, si alguien pretende conocer y predecir cualquier modo tal clase de sucesos futuros, a no ser por revelación divina, está usurpando manifiestamente lo propio de Dios [...] Esto nos consta que es pecado. Por tanto, la adivinación siempre es pecado» [Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología, Tratado de la Religión*, C.95, a.1, p. 135 (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994)]. En este sentido, es posible apreciar cómo las artes mágicas y adivinatorias adquieren un carácter perverso y maléfico, en cuanto se usurpa lo que corresponde a lo divino. La adivinación se percibe como una usurpación indebida, una transgresión contra la naturaleza y una falta pecaminosa contra Dios.

vislumbra como aquella práctica transgresora de las cosas ordinarias, siendo una forma de manipular la naturaleza y afectar al destino de las personas. Claramente esto es algo que resulta llamativo al viajero, quien no duda en registrar este tipo de acontecimientos que se encuentran fuera de las cosas comunes de la naturaleza. En este sentido, su percepción de la magia se vincula a lo extraordinario, donde las fuerzas ocultas y secretas que invoca el hombre alteran el curso y el orden de la realidad material.

c) *Los acontecimientos milagrosos y divinos*

El milagro es la forma en la cual se manifiesta lo sobrenatural cristiano, lo maravilloso donde interviene la presencia divina en el mundo de los hombres. A través de los milagros se expresa una fuerza sagrada que conlleva una carga espiritual que se transmite a las personas. En otras palabras, el milagro se caracteriza por ser un mensaje que establece una comunicación entre Dios y la humanidad. En el caso de Pero Tafur, el viajero español narra una serie de milagros, los cuales van desde eventos sobrenaturales deseados por la esfera divina hasta mención de lugares sagrados y reliquias que se caracterizan por virtudes milagrosas y maravillosas.¹⁶¹

El veneciano Nicolo de Conti le cuenta al viajero sevillano sobre esta fuerza divina mediante un árbol que llega del río Nilo:

E dize que, como las orruras que trae con la creciente el Nilo, que viene del Paraíso terrenal, es este perfume de linoloe, que llamamos, que, en el tiempo de Santo Tomás andava predicando e no le creían, vino por la ribera del Nilo un muy grandísimo árbol e encalló allí en la tierra, e fuéronlo decir al señor que viniese a ver la mayor maravilla del mundo, un árbol de linoloe tan grande tal nunca fue visto, e que fue luego allá e, como lo vido, mandó que lo arrancasen de allí con bueyes, e nunca de allí lo podieron mover. E dizen que lo mandó ataraçar e que no podían las ferramientas entrar en él e que el apóstol Santo Tomás estando allí les dixo que se bauticasen e creyesen en el Dios que fazie aquellas maravillas, e que él solo con su mano lo levaría al lugar donde ellos quisiesen, e que el señor le respondió que él e los que allí con él estaban lo farían, si él fiziese aquello que dezía, e él santiguó e travólo con la mano e lévolo fasta el lugar que le señalaron e, viendo aquella maravilla, todos se bauticaron e fueron cristianos.¹⁶²

Si analizamos este fragmento podremos notar cómo un grandísimo árbol de linoloe llega por el río, donde algunas personas tratan de moverlo y partirlo en pedazos, pero no pueden. El apóstol Santo Tomás, quien en este caso resulta ser el intermediario entre Dios y las personas, les explica que esto se debe a las grandes maravillas que realiza el Creador. Todo el fenómeno se interpreta como un mensaje de Dios.¹⁶³ El mismo apóstol con ayuda

161.– Pero Tafur visita monumentos, lugares santos y ciudades de tradición cristiana donde escucha leyendas locales cuyos protagonistas son ángeles, santos o personajes bíblicos, oyendo relatos de hechos milagrosos y maravillosos. El viajero incluye en su texto todos estos materiales, que presentan un carácter insólito y sorprendente [Béguelin-Argimón, Victoria, «Lo maravilloso en tres relatos de viajeros castellanos del siglo XV», art. cit., pp. 87 y ss.].

162.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 104-105.

163.– Dierkens, Alain, «Réflexions sur le miracle au haut Moyen Age», art. cit., p. 12.

de la fuerza divina logra mover el gran árbol y dejarlo donde deseaban las personas, con lo cual también fueron bautizados al cristianismo al ver este suceso maravilloso.¹⁶⁴

Si bien en este caso la maravilla responde a un fenómeno extraordinario, no hay que perder de vista que es Dios quien realiza dichos fenómenos, generando en cierta medida una ambigüedad entre el plano maravilloso y milagroso. Tal como expresa Aviezer Tucker, el milagro no puede ser concebido como una transgresión a las leyes de la naturaleza propiamente tal, sino que refleja la fuerza de las hazañas divinas.¹⁶⁵ Asimismo, el hecho de que existan intermediarios de la divinidad nos da cuenta de cómo los santos o profetas reflejan un puente entre Dios y la humanidad,¹⁶⁶ lo que sin duda sacraliza el evento prodigioso y establece un símbolo de santidad que aproxima al origen divino.

El viajero en su recorrido por Roma manifiesta la aparición de otro milagro:

E como fuese la procesión con el papa, cuando llegaron a la iglesia e emparejaron con la imagen del ídolo, dio un gran tronido e partióse en pedaços. E el papa, ve-yendo aquel milagro, fizo su procesión. E volviéndose devotamente a la iglesia de San Pedro, pasando por aquella puente debaxo de aquel castillo, vieron encima de la más alta torre, él e todo el pueblo, un ángel con una espada llena de sangre cómo la alimpiava al manto e la metía en su vaina, en señal como Dios era ya aplacado e no le placie que más gente moriese. E la idolatría fue quebrantada e así aquel castillo de aquella vez ovo nombre castillo de Santángelo. E así está oy e él ángel así puesto. Dizen que el papa Gregorio, visto este miraglo e así mismo las cosas e obras magníficas e así miraculosamente fechas, que en Roma había, e porque los cristianos más a los edificios que a los santuarios declinaban ver, los más e mayores mandó derribar, así que aun no pudo tanto fazer que los que oy allí van, si de ver gentiles cosas an deseo, antes aquellos que otra cosa van a buscar.¹⁶⁷

A partir de este pasaje notamos cómo la imagen de un ídolo se parte en pedazos y luego aparece un ángel con una espada cubierta de sangre. Este evento representa una intervención divina; mediante la aparición del ángel se indica una señal de Dios, en la cual se manifiesta que la idolatría ha sido quebrantada. Tal como expresa Benedicta Ward, el milagro refleja un signo, el cual tiene como finalidad reforzar la fe en las personas.¹⁶⁸ En este sentido, es posible vislumbrar de qué manera la obra maravillosa se vincula a un milagro, donde el elemento sobrenatural que en este caso percibe el papa Gregorio, responde más bien a las fuerzas de lo divino. En otras palabras, el milagro ya no se concibe como algo meramente extraño, diferente o exótico, sino que conlleva otra carga conceptual que

164.– Hay que tener en cuenta que la admiración que se establece a través de este suceso, no responde a un asombro y estupefacción dado por las fuerzas sobrenaturales que no se comprenden, como es el caso de las maravillas, sino que por el contrario, en los milagros se da una admiración por las virtudes sagradas y santas de los prodigios [Rüth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», art. cit., p. 94].

165.– Tucker, Aviezer, «Miracles, historical testimonies and probabilities», art. cit., p. 378.

166.– *Ibid.*, p. 379. El término santo deriva del latín *sanctus* que significa ‘consagrar’, refiriéndose a quien se encuentra dedicado al servicio de Dios. El santo se caracteriza por poseer virtudes y el favor divino más allá de los creyentes ordinarios, donde sus vidas sirven como ejemplos inspiradores de imitación casi perfecta de Cristo, prestando asistencia a los cristianos en la tierra a través de intervenciones milagrosas [Weddle, David L., *Miracles. Wonder and meaning in world religions*, Nueva York y Londres, New York University Press, 2010, p. 153]. Para una mayor revisión sobre concepto de la santidad en la Edad Media, véase también: Vauchez, André, *La santità nel Medioevo*, Bolonia, Società editrice il Mulino, 1989.

167.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 32.

168.– Ward, Benedicta, *Miracles and the Medieval Mind*, op. cit., p. 24.

se asocia a lo sobrenatural y lo sagrado, es decir, donde los objetos, criaturas y fenómenos van a estar vinculados a un elemento sacro, divino y eterno.¹⁶⁹

Incluso, Pero Tafur en sus andanzas por Colonia señala:

E la iglesia mayor desta cibdad es muy notable e de muy suntuoso edificio, e toda vía labran en ella. E en la mitad de la capilla mayor de ella está una capilla de barra de fierros pequeña, do están los tres Reyes Magos. E dizen que avie pocos días que avie acaecido allí un gran milagro e fue así: que la capilla ya cerrada, que no falleció salvo un gran canto con la que avien de atapar e que teniéndolo así para lo poner, se soltó de las maromas, e vinie a dar encima de los cuerpos santos de los Reyes e que la capilla con los Reyes se desvió cuando un paso de agora está, e la piedra dio fuera de ella. Allí están estos tres cuerpos en manera que toda persona los pueda ver del pie a la cabeça, todos enteros, sin duda gran reliquia, e ellos los tienen bien ricamente e tratados con grandíssima devoción.¹⁷⁰

Claramente podemos percibir cómo se establece otro milagro, donde los cuerpos de los tres Reyes Magos se pueden ver de manera completa en esta iglesia, tornándose valiosas reliquias para la cristiandad. En relación a esto, podemos notar de qué manera la reliquia adquiere un gran valor dentro de los objetos del mundo cristiano, la cual se marca dentro de una órbita divina.¹⁷¹ Según Caroline Walker Bynum y Paula Gerson, las

169.– No hay que perder de vista que Pero Tafur es un hombre cristiano, por lo cual, la lectura de su viaje se circunscribe a tal universo. De esta manera, los elementos que encuentra se van a ver empapados de tal religiosidad, lo cual incluso podemos vislumbrar a través de la geografía sagrada que establece en su itinerario. El mismo caballero sevillano señala en su viaje por los Santos Lugares: «En esa parte de Armenia está una alta sierra que llaman Montaña Negra, en la cual se afirma aver quedado el arca de Noé después del diluvio» [Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 72-73]. Sin ir más lejos, menciona otros lugares sagrados en Jerusalén: «Otro día partimos de ahí con la mesma gente e fuemos a otra Betania, e de allí nos mostraron muchos lugares santos, el monte Tabor, donde nuestro Señor se transfiguró, e dize que es allí el val de Ebrón, donde están las sepulturas de Adam e de Eva. E volvimos esa noche a Jerusalén, pasando lugares santos e el huerto donde Nuestro Señor oró e donde fue preso, e volvimos temprano a Jerusalén» [Ibid., p. 69]. Incluso, se refiere al carácter maravilloso del Monte de Sión: «Este Monte de Sión es un monasterio al un canto de la cibdad en la mayor altura, e allí están muchos lugares donde Nuestro Señor hizo muchas maravillas. Allí está una gran torre en la bóveda de la cual, estando ayuntados todos los discípulos, les apareció Nuestro Señor en fuego, esta es la Pascua del Espíritu Santo [...] En lo baxo de aquesta torre está una capilla, en la cual Nuestro Señor apareció a Sano Tomé Apóstol, cuando dixo que metiese la mano en su costado, e otras muchas cosas que acaecieron en aquesta casa» [Ibid., p. 61]. El lugar sagrado refleja un espacio donde se siente de manera viva y presente la esfera divina. En cierta medida, son espacios que llevan una carga simbólica y espiritual muy grande, en la medida que el carácter milagroso se manifiesta en la propia naturaleza de estos lugares, los cuales se tornan devotos y santos para la cristiandad. Tal como señala Mircea Eliade, para el hombre religioso el espacio sagrado es 'fuerte' y 'significativo', y desde el momento que lo sagrado se manifiesta no sólo se da una ruptura en la homogeneidad del espacio, sino que también se da la revelación de una realidad absoluta [Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 21-22].

170.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 203.

171.– Cabe destacar cómo Pero Tafur menciona una serie de reliquias en la iglesia de San Juan en Rodas: «En esta iglesia hay muchas reliquias, dizen que está el bacín donde se lavó Nuestro Señor, e gran parte de los dineros por que fue vendido Nuestro Señor, e algunas espinas e un clavo e otras muchas reliquias» [Ibid., pp. 56-57]. Asimismo, se refiere a las reliquias de Jerusalén: «E allí fuemos a un apartamiento que los frailes tienen, donde están todas las reliquias e donde apareció Nuestro Señor a Santa María Magdalena en figura de ortelano» [Ibid., pp. 62-63]. Incluso, señala la reliquia que poseen en la iglesia de San Juan Lorence en Génova: «Aquí tienen ellos el Santo Vaso, que es de una esmeralda, maravillosa reliquia» [Ibid., p. 19]. Por último, en Constantinopla, el viajero menciona diferentes objetos sagrados: «E vestidos los clérigos, con procesión truxeron las reliquias, que fue: primeramente la lança que entró en el costado de Nuestro Señor, maravillosa reliquia, e la saya sin costura de Nuestro Señor; la cual parecía que deviera ser morada e por longueza de tiempo estava como pardilla, e un clavo de Nuestro Señor e ciertas espinas de la corona, e muchas otras cosas así del madero de la Cruz como de la columna en que fue açotado Nuestro Señor. E así cosas de Nuestra Señora la Virgen María e las parrillas en que fue asado San Lorenzo, e otras muchas reliquias que Santa Elena, cuando fue a Jerusalén, las tomó e truxo allí, las cuales están en grandíssima reverencia e gran guarda» [Ibid., p. 150]. Sin duda alguna, podemos apreciar cómo el caballero sevillano anota las diferentes reliquias que observa en su trayecto, las cuales

reliquias también representan accesorios litúrgicos, es decir, son tesoros que se almacenan en catedrales o espacios sagrados, siendo venerados como objetos santos.¹⁷² Ahora bien, las reliquias no sólo representan 'imágenes' veneradas por el mundo cristiano, sino que trascienden el carácter meramente devocional y se sitúan como transmisores e indicadores del poder divino.¹⁷³ De este modo, las reliquias no sólo generan admiración, culto y devoción, sino que éstas poseen un vínculo fuerte con el milagro en la medida que son portadoras de un sentido de lo inefable, en cuanto se encuentran vinculadas a sucesos y eventos de origen divino y celestial.¹⁷⁴

En este sentido, la categoría de lo milagroso se encuentra presente en las *Andanças e viajes*, constituyendo una rama fundamental en el constructo narrativo del viajero sevillano. El milagro se manifiesta a través de intervenciones divinas, una comunicación entre Dios y sus súbditos. Pero Tafur conserva la tradición de los viajeros medievales, rescatando el valor del milagro, como lo sobrenatural propiamente cristiano, y también mediante su recorrido por los lugares santos y la mención de reliquias sagradas, los cuales son medios donde se transmite el poder divino.

d) *Las tierras y las cosas extrañas*

La idea de lo extraño se manifiesta en las rarezas, particularidades y diferencias de los fenómenos, criaturas y objetos que vislumbran los viajeros. Lo extraño se concibe como aquello que escapa de lo familiar, pero que no resulta inexplicable, siendo aceptado como parte de la realidad sin caer en un carácter sobrenatural. En esta línea, Pero Tafur menciona una serie de elementos que constituyen lo extraño, como cosas foráneas, desconocidas y particulares que generan un atractivo por su exotismo.

Si efectuamos una mirada a la idea de lo extraño, podremos notar cómo el caballero español en el prólogo de su obra señala:

[...] interviene es visitar tierras extrañas, porque de tal visitación razonablemente se pueden conseguir provechos cercanos a lo que proeza requiere, así engrandeciendo los fijosdalgo sus corazones donde sin ser primero conocidos los intervienen trabajos y priesas, como deseando mostrar por obras quién fueron sus antecesores, cuando solamente por propias façañas puede ser de ellos conocedora de la gente extranjera.¹⁷⁵

percibe como maravillosas, en la medida que son un medio con el cual se establece un contacto con lo inefable. La reliquia da cuenta de un objeto sagrado, que representa la fuerza divina o de algún santo. Mediante este objeto se muestra la devoción del hombre fiel, quien venera y respeta las reliquias por su carácter superior, siendo fuentes de maravillas y milagros.

172.- Walker Bynum, Caroline y Gerson, Paula, «Body-part reliquaries and body parts in the Middle Ages», *Gesta*, 36-1, 1997, p. 6.

173.- *Ibíd.*

174.- Ya Antonio Garrosa señala en relación a las andanzas de Pero Tafur, que el mismo viajero vislumbra una serie de reliquias sagradas que poseen virtudes milagrosas, como es el caso de la figura de la Verónica que se muestra en algunas ocasiones solemnes de la iglesia de San Pedro en Roma en una extraña ceremonia, o las dos columnas, pretendidamente usadas por Cristo, a las cuales se les atribuye la virtud de sanar por el contacto a los poseídos del demonio [Garrosa, Antonio, «La fantasía de las reliquias inverosímiles en las letras medievales castellanas», *Castilla: estudios de literatura*, 11 (1986), p. 133].

175.- Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 6.

El viajero da cuenta de la importancia de visitar tierras extrañas, en la medida que se puedan realizar proezas y hazañas que concedan honor. Tal como señala Shayne Aron Legassie, *visitar* deriva del verbo latino *videre*, es decir, ver, lo que significa visitar en un sentido social, como también inspeccionar e investigar.¹⁷⁶ El viajero visita las tierras foráneas, con el fin de buscar e indagar aquellas cosas extrañas que puedan significar un peligro que de paso a la aventura. No hay que perder de vista que Pero Tafur defiende el estado de caballería nobiliaria, por lo cual, realizar estas empresas a lugares que resultan extraños e ignotos se torna una posibilidad de dar a conocer sus trabajos y virtudes.¹⁷⁷ Lo extraño se concibe principalmente como una instancia donde se resalta la aventura en parajes extranjeros, puesto que enfrentarse a un mundo de rarezas y diferencias, establece un encuentro con desafíos y peligros que permiten legitimar las acciones de los caballeros, justificando sus hazañas y exaltando un sentido de honor y triunfo.

Ahora bien, en su recorrido por la ciudad de Caía, menciona la rareza de los pescados del río Tana:

Este río de la Tana es cosa bien estraña de ver e las naciones en torno de él biven, mueren allí unos pescados que llaman merona e dizen que son muy mucho grandes, e de los huevos de aquellos finchen toneles e traénlos a vender por el mundo, especial por la Grecia e la Turquía, e llámanlos caviar e son a punto como xabón prieto, e así lo toman, como está blando, con un cuchillo e lo pesan como acá el xabón e, si lo echan en las brasas, fázese duro e muéstrase como son los huevos de pescado, es cosa muy salada.¹⁷⁸

El viajero en su trayecto devela otras nociones sobre lo extraño de algunos fenómenos y criaturas de Oriente. En primer lugar, es necesario rescatar la curiosidad del viajero, quien reconoce la rareza de lo que está vislumbrando, considerando la particularidad del fenómeno de los peces que mueren y dejan unos huevos que son muy blancos, los cuales si se echan al fuego se tornan duros y salados. Asimismo, es interesante destacar cómo el viajero no sólo admira el prodigio, sino que observa detalladamente la novedad del fenómeno, estableciendo comparaciones con elementos de su propia realidad, lo cual notamos en el hecho de que estos huevos de pescados, conocidos como caviar, son parecidos al jabón negro que él ya conoce. Tal como expresa Tzvetan Todorov, los acontecimientos increíbles, extraordinarios y exóticos, pueden ser explicados perfectamente por las leyes de la razón y la naturaleza.¹⁷⁹ En otras palabras, los nuevos elementos que vislumbra o de los cuales toma conocimiento el autor, los vincula a sus propias nociones o realidad conocida, donde la rareza se racionaliza y conforma parte de su realidad natural.

Por otro lado, el viajero se refiere al caso de la jirafa que observa en El Cairo:

176.– Legassie, Shayne Aaron, «Chivalric travel in the Mediterranean: Converts, Kings, and Christian Knights in Pero Tafur's *Andanças*», *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 41-3 (2011), p. 526.

177.– Tal como señala Sofía Carrizo Rueda, Tafur se refiere al viaje como una actividad apropiada para los hidalgos, ya que en ellos encontrarán las ocasiones para demostrar su condición de caballeros, que considera lo mismo que ejercitar la virtud y testimoniar la calidad de nobles [Carrizo Rueda, Sofía, «El viaje y la crisis del mundo caballeresco en el relato de Pero Tafur», *Literatura Hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento*, 1989, p. 419].

178.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 114.

179.– Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, op. cit., p. 59.

Este día volví a la posada mirando muchas e muy estrañas cosas. Otro día siguiente fui a ver una animalia que llaman xarafia, que es tan grande como un ciervo e tiene los braços tan alto como dos braças e las piernas tan cortas como un cobdo, e toda la fación como una cierva e rodada, las ruedas blancas e amarillas, el cuello tan alto como una razonable torre, e muy mansa. Cuando le dan a comer del pan con la mano, abaxa la cabeça e faze un grande arco con el cuello. Dizen que viven mucho tiempo e que ésta avía más de doscientos años que estava allí.¹⁸⁰

Si analizamos este fragmento notaremos cómo el caballero sevillano da cuenta de una serie de encuentros que resultan extraños a sus ojos. En este caso, el viajero se deslumbra ante la criatura que mira, la jirafa, la cual sorprende por su enorme estatura y proporciones corporales, que compara con elementos de su realidad, tales como la cierva por su aspecto natural, y la torre por su gran altura.¹⁸¹ Lo extraño se manifiesta en la singularidad de esta criatura: los brazos grandes, las piernas cortas, el color blanco y amarillo de su pelaje y la enormidad de su cuello. Incluso, el autor recalca que este animal vive mucho tiempo, tanto que algunos afirman que llevaba más de doscientos años existiendo. En cierta medida, es posible observar cómo se da cuenta de las reacciones y emociones del viajero, quien describe con deleite y asombro la diferencia de esta criatura con su realidad conocida,¹⁸² lo cual también establece una ruptura dentro de los elementos que conforman parte de su cotidianidad.¹⁸³

Asimismo, en su encuentro con Nicolo de Conti, el viajero veneciano le menciona a Pero Tafur otras criaturas extrañas y diferentes:

Preguntéle si avía visto cosas monstruosas en la forma humana, así como algunos quieren decir hombres de un pie o de un ojo, o tan pequeños como un cobdo o tan altos como una lança. Dize que no sintió nada de todas esas cosas, pero que bestias vido de estrañas figuras, que en una tierra de gentiles vido un elefante muy grande, blanco como nieve, que es cosa bien estraña por cuanto todos son

180.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 88.

181.– Según César Domínguez, Pero Tafur en sus andanzas por Egipto es sorprendido por lo desconocido, *terra incognita* sin límites para el entendimiento, donde su descripción de la jirafa está formada por una comparación general sobre el tamaño, seguida de algunas unidades como el «ciervo» y la «torre» como elementos-base, lo que permite construir una imagen de lo ignoto que vislumbra, aproximándolo a través de los componentes de su propia realidad que se asemejan al mismo [Domínguez, César, «E contauan vna grand maravilla». Lo maravilloso y sus fórmulas retóricas en los relatos de viajes medievales», *Scriptura*, 13 (1997), p. 182].

182.– Vid. Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, op. cit., p. 60.

183.– Cabe destacar otros casos extraños que menciona el viajero en su desplazamiento por El Cairo: «E después que envié el despacho al rey de Chipre, yo estuve en Babilonia cerca de un mes mirando muchas cosas y muy estrañas, mayormente a los de nuestra nación [...] Un día cabalgamos en amaneciendo e fuemos a la Matarea, que es donde se faze el bálsamo, e será una legua de la cibdad e tovimos que andar [...] Otro día fuemos a ver los granderos de José, que están tres leguas de aquel cabo del río en el desierto. E bien dizen que ay muchos más adentro, pero allí no parecen sino tres, dos grandes e uno no tanto, los cuales son fechos a manera de un diamante, con aquella punta arriba tan aguda [...] Este día volvimos a Babilonia e otro día siguiente fuemos a ver la casa donde están los elefantes e fallé siete, los cuales son negros de color y de grandeça más que camellos e de fortaleza así de braços como de piernas que parecen mármoles [...] Tienen los ojos muy chequitos como un cornado e colorados, la cola corta como de oso, la oreja como una comunal adarga y la cabeça como de tinaja de estas seis arrovas, los colmillos de cuatro palmos. Tiene la boca muy chica, tiene en el beço de arriba una trompa de fasta seis palmos, ésta él la aluenga cuando él quiere e la encoge cuando quiere, e con ésta apaña las cosas que a comer e las mete en la boca e finchela de agua cuando quiere beber» [Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 85-88]. Claramente podemos notar cómo el caballero español se deslumbra ante los elementos extraños que observa. El sentido de extrañeza se da por la rareza y diferencia del objeto, distinguiendo las particularidades de estos elementos exóticos y desconocidos, que asombran por sus cualidades insólitas.

negros, e que lo tenían atado a una columna con cadenas de oro e aquel por dios adoraban. Dize que vido un asno que truxeron al Preste Juan, poco mayor que un podenco e de cuantas colores se podíen decir; e que vido muchos onicornios e muchas animalias que sería largo de escribir, e que vido armar los castillos en los elefantes para ir a combatir la tierra.¹⁸⁴

Si analizamos este pasaje notaremos cómo Nicolo de Conti destaca las criaturas extrañas por sobre los monstruos gigantes y híbridos de Oriente. En cierta medida, estas criaturas y animales que vislumbra resultan raros y diferentes en cuanto se desprenden de la fauna y naturaleza conocida en Occidente, generando admiración y sorpresa por la novedad que significan a los viajeros. Tal como sostiene Paul Zumthor, lo que ve y registra el viajero medieval es la diferencia, no la semejanza: sus anotaciones se abocan a lo extraordinario y lo sorprendente, dimensiones de un espacio inimaginable.¹⁸⁵ De este modo, el caballero español registra los casos de distintos animales, tales como los asnos, rinocerontes y elefantes, los cuales maravillan al autor, quien construye una imagen de Oriente basada en lo exótico y lo distinto.

Junto con esto, se refiere a la barbarie y antropofagia de algunos pueblos narrados por el veneciano Nicolo de Conti:

Asimismo dize que vido comer carne de hombres e que ésta es la cosa más extraña que él vido. Esto todo, se entiende, entre los gentiles, mas entre los cristianos vido comer la carne de las animalias cruda, requiriéndose de quince o veinte días de comer de una yerba muy odorífera e, si de allí pasa, que torna leproso.¹⁸⁶

Según Pero Tafur, el viajero veneciano vislumbra la rareza de estas gentes que comen carne de otros hombres, denotando un sentido de salvajismo y barbarie. Sin embargo, su sorpresa se acrecienta aún más cuando ve esto entre los cristianos que comen carne cruda de animales. Tal como expresa Julia Roumier, el viajero establece una afirmación de su identidad a través del contraste y la crítica con las culturas extranjeras, las cuales se diferencian en su aspecto físico, costumbres y moralidad.¹⁸⁷ La imagen que se construye sobre la otredad oriental se fundamenta justamente en esos elementos extraños que difieren de los hábitos, normas y nociones culturales propias de su realidad occidental, donde si bien la lejanía de estos espacios inducen a este tipo de prácticas bárbaras —puesto que se hallan lejos del orden y el mundo civilizado— el sentido de lo extraño se amalgama con todo lo que represente una diferencia y rareza dentro del mundo conocido.

De este modo, es posible apreciar cómo lo extraño se encuentra manifiesto en las *Andanças e viajes*, siendo uno de los recursos principales que utiliza el viajero para referirse a los *mirabilia*. La noción de lo extraño se comprende esencialmente por el carácter foráneo y desconocido de las cosas que se vislumbran, las cuales generan una particularidad y diferencia con el mundo conocido. Lo extraño más allá de reflejar eventos sobrenaturales

184.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, pp. 102-103.

185.– Zumthor, Paul, *La medida del mundo. La representación del espacio en la Edad Media*, op. cit., p. 251.

186.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 99.

187.– Roumier, Julia, «Construction de l'identité et rencontre de l'étranger dans un récit de voyage autobiographique: las *Andanças e viajes* de Pero Tafur», art. cit., pp. 2 y ss.

y monstruosos, representa el cuadro de lo raro, lo exótico y lo singular en los fenómenos de la naturaleza.

e) *Los monstruos, bestias y animales*

El concepto de lo monstruoso refleja un desorden dentro de la naturaleza, dando cuenta de una anormalidad corporal o física, o en las actitudes barbáricas y bestiales de las criaturas. Lo monstruoso representa lo bajo y lo perverso, una anomalía que escapa de las formas tradicionales de la naturaleza y que conlleva a lo excesivo y lo grotesco. En el caso de Pero Tafur, si bien se mira en ciertos momentos con escepticismo el carácter monstruoso, éste se encuentra presente en su obra mediante criaturas bestiales y gentes deformes y barbáricas.

Nicolo de Conti le advierte en un momento a Tafur los peligros y monstruosidades de Oriente:

En lo que a ti te toca, yo te ruego por Dios y por el amor que te he, pues eres cristiano e de la tierra donde yo soy, que no te entrometas en tan gran locura, porque el camino es muy largo e trabajoso e peligroso, de generaciones estrañas sin rey e sin ley e sin señor [...] Después, mudar el aire e comer e beber estraño de tu tierra, por ver gentes bestiales que no se rigen por seso e que, bien que algunas monstruosas aya, no son tales para aver placer con ellas.¹⁸⁸

El carácter monstruoso se manifiesta en las gentes bestiales de las tierras lejanas. En cierta medida, es una monstruosidad vinculada al salvajismo y barbarie que se retrata de los pueblos de Oriente. Esto es así, ya que no se rigen por el juicio y la razón, sino que se dejan llevar por los instintos de las bestias y animales. Es una naturaleza monstruosa, basada en las actitudes y costumbres que se alejan de un orden civilizado.¹⁸⁹ El monstruo es lo opuesto, una manifestación del desorden y una imagen del mal.¹⁹⁰ Raúl Dora sostiene que el monstruo suele definirse en relación con una norma que resulta violada; es una deformación o un desvío del orden natural o del orden divino; es una desmesura o una carencia que violenta la armonía de los seres.¹⁹¹ La monstruosidad se retrata como un campo que genera terror por su naturaleza desviada e imperfecta.¹⁹²

Asimismo, el caballero sevillano alude el caso de la gente bestial de Cafa:

188.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 96.

189.– Tal como señala Claude Kappler, son gentes que viven como animales, caracterizadas por la ausencia de una organización social y religiosa. En cierta medida, es el desprecio de los más civilizados el que les atribuye esa característica bestial, una bestialidad que reside en el hecho de que viven sin ley [Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., p. 179].

190.– *Ibíd.*, p. 248.

191.– Cabe destacar que la monstruosidad puede tratarse de un desorden físico, de un desorden moral (la excesiva maldad, lujuria y carencia de todo sentimiento humano), e incluso de un desorden estético (la fealdad extrema y la turbadora belleza de efectos demoníacos) [Dora, Raúl, «¿Para qué los monstruos?», *Elementos*, 22-3 (1994), p. 15].

192.– Según Juan Casas Rigall, el viajero español al alejarse de los pueblos más civilizados, aun sin salir de Europa, comienza a tener atisbos de monstruosidad. Así, en Esclavonia se puede advertir que los habitantes, de altura poco común, son las gentes más crecidas y salvajes que ha visto [Casas Rigall, Juan, «Razas humanas portentosas en las partidas remotas del mundo (de Benjamín de Tudela a Cristóbal Colón)», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, ed. de Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 276-277].

E mucho quisiera yo tenerme en estas tierras, mas por ser gentes bestiales e por los mantenimientos no ser conformes a mi naturaleza e porque es como cerradura cuasi a la India Mayor, que es imposible de ir, e en las otras tierras no ay que ver sino gentes destruidas y gastadas [...] Tanta es la bestialidad e deformidad de aquesta gente que de buena voluntad yo abrí mano del deseo que tenía de ver adelante e tomé la vuelta a la Grecia e partí de Cafá, recogidas todas mis cosas.¹⁹³

El viajero anota el carácter monstruoso basado en una oposición a su naturaleza, donde las gentes, sus formas y costumbres son bestiales. El monstruo es un ser pecaminoso, por lo cual, va en contra de la naturaleza del viandante. Tal como señala Héctor Santiesteban, pecar es no obedecer a la natura, pues ésta siempre es recta y nunca peca.¹⁹⁴ La monstruosidad de esta gente es vista como una manera de apartarse de lo normal y lo natural. Junto con esto, Claude Kappler indica que el monstruo, hijo del desorden, refleja una imagen de deformidad y se considera como enemigo de lo bello.¹⁹⁵ En este sentido, es posible apreciar cómo las gentes de Cafá son seres desproporcionados y salvajes, considerándolos monstruos por su fealdad y rareza. Son criaturas que se asocian a lo malvado y desvirtuado, alejados de toda rectitud, infundiendo rechazo y temor, lo que hace que el mismo viajero se marche de aquellas tierras por tanta monstruosidad.¹⁹⁶

Por otro lado, el caballero sevillano menciona el caso del cocodrilo en el Nilo:

Ay en esta ribera unas bestias que se crían dentro del agua, que llaman cocatriz, las cuales, cuando están en el agua, no ay ome ni bestia que puedan alcançar que no la matan [...] Ésta es en todo fechora de lagarto, tienen los dientes macho e fembra arriba e abaxo, e por esto dizen que, cuando travan de alguna cosa, no pueden soltar tan aína.¹⁹⁷

Incluso, el mismo viajero se refiere al cuero de esta bestia como cosa monstruosa:

193.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 146.

194.– Santiesteban, Héctor, «El monstruo y su ser», art. cit., p. 109. Cabe señalar que en la teología medieval los pecados reflejan los vicios que corrompen el alma [Morin, Alejandro, «Pecado e individuo en el marco de una antropología cristiana medieval», *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre, BUCEMA*, 2 (2008), p. 5]. Ahora bien, resulta importante considerar este concepto desde otra perspectiva, tal como es el caso del pecado original, en el cual el pecado de Adán ha hecho a todos pecadores. Para San Agustín de Hipona, en él todos somos uno, pues todos hemos pecado en él. No es un pecado cometido en voluntad propia, sino que todas las personas contraen la culpa de Adán. Pedro Lombardo señala que el pecado original es una culpa que se transmite por los padres a todos los que son engendrados por concupiscencia, esto es, el deseo desmedido como obra del mal. San Anselmo sostiene que el pecado es una ofensa contra el honor de Dios. Incluso, Santo Tomás de Aquino vislumbra el pecado original como la privación del estado original, donde el hombre tiene una radical incapacidad para la recepción de la gracia. En otras palabras, el pecado original refleja una disposición de la naturaleza, que sólo es de cada persona en la medida en que recibe la naturaleza del primer padre. En cuanto a los efectos del pecado original, Santo Tomás indica que los principios mismos de la naturaleza no se pierden a causa del pecado de Adán, pero la inclinación a la virtud disminuye y se priva al hombre del estado original [Ladaria, Luis, *Teología del pecado original y de la gracia*, Madrid, Antropología teológica especial, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, pp. 89-94]. Pero bien, en el caso de los monstruos, éstos constituyen un ser pecaminoso en la medida que reflejan un híbrido y contraejemplo natural, donde el pecado no es otra cosa que apartarse de la naturaleza.

195.– Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, op. cit., pp. 248-249.

196.– Según Victoria Béguelin-Argimón, el caballero Pero Tafur estando en Cafá, califica a su población de bestial y deforme, sustrayéndola así de esta humanidad que es la conditio sine qua non para la aceptación del Otro. Tal es el rechazo que experimenta que decide abandonar la ciudad y renuncia a continuar su ruta hacia Oriente [Béguelin-Argimón, Victoria, «Lo maravilloso en tres relatos de viajeros castellanos del siglo XV», art. cit., pp. 90 y ss.].

197.– Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 79.

E aun allí están ciertos cueros de aquellas bestias que dizen cocatrices, que el soldán de Babilonia, por cosa mostruosa, embió presentados a la Señoría, éste es un notable palacio.¹⁹⁸

Mediante estos pasajes podemos vislumbrar cómo el cocodrilo y su naturaleza se conciben como algo monstruoso. El viajero asocia este animal a una bestia salvaje que se mueve por las aguas, caracterizándose por su forma de lagarto, sus grandes dientes y su sorprendente fuerza.¹⁹⁹ Es una bestia que suscita temor; la comunicación con el animal no existe, es lo impenetrable y lo extraño por excelencia, el hombre proyecta en aquél sus angustias y sus terrores.²⁰⁰ Es un monstruo que refleja una fuerza descomunal y una naturaleza feroz. En este caso, si bien el cocodrilo se concibe como parte de la creación de Dios, también resulta ser una bestia única y diferente, la cual se encuentra en tierras exóticas y lejanas que le otorgan su condición maravillosa.²⁰¹

Finalmente, el caballero sevillano se refiere a un monstruo que aparece en la ciudad de Spalato:

E fue así que un día, estando las mugeres en el agua como solían, un monstruo, medio pescado de la cinta ayuso e de allí arriba forma humana, con alas como morciélagos – e esta figura en Castilla fue traída e por todo el mundo-, arremetió a una muger e travó de ella e metióla al fondo del agua, e dio voces e fue acorrida de las otras luego e de muchos ombres que cerca de allí estaban, e fueron e falláronla cómo el monstruo la tirava dentro e ni por su venida de ellos la quería soltar. E allí lo ferieron e sacaron en tierra vivo, e estuvo tres oras e más que no murió. E de allí se cree que las mugeres que de ante fallecían, aquellas oviese fecho menos, e abriéronlo e saláronlo e embiaron a la Señoría de Veneja, para que lo embiase al Papa Eugenio. Esto yo no lo vi, pero dicho me fue e que avía poco que avia acaecido.²⁰²

La anotación del carácter monstruoso se manifiesta de manera clara. Tafur narra el caso de un híbrido, el cual posee en su parte superior forma humana con alas de murciélago y en su parte inferior cuerpo de pez. Si bien le cuentan a Tafur esta leyenda, él mismo indica que es algo que había ocurrido hace poco, donde el monstruo fue capturado

198.– *Ibíd.*, p. 179.

199.– Cabe señalar que en los textos medievales se encuentra la voz de *cocatriz* referida a *hydrus* (var. *ydre*), es decir, una ‘manera de serpiente’, ‘hidra’ o ‘serpiente de agua’. Para una mayor revisión de la terminología de este concepto, véase: Ares, Alida, «Sobre el término medieval *cocatriz*, variantes y acepciones», *Revista de Lexicografía*, 3 (1996-1997), pp. 7-30.

200.– Malaxecheverría, Ignacio, «Bestiario y bestiarios. El animal y el hombre», en *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 2002, p. 15.

201.– Cabe mencionar como Tafur también se refiere al hipopótamo como una bestia grotesca: «Dizen muchos –yo no lo vi- que en esta misma ribera se crían otras bestias que son cavallos ni más ni menos, salvo que lo de la boca tienen tan ancho como de la frente, e salen pegado con el agua a pacer e allí les arman unos hoyos cubiertos, como llaman en Castilla loberas, e allí los matan» [Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 79]. Incluso, se refiere a los montes de tigres en Cracovia: «E allí quisiera yo ir a ver a Cracovia, que es la mayor cibdad de su reino, e no pude quisiera verle correr monte de tigres, que es la más señalada cosa que se faze en aquellas partes, que son bestias muy bravas e muy peleadoras e muy ligeras» [*Ibíd.*, p. 229]. Claramente podemos apreciar cómo la bestia es lo grotesco, lo salvaje y lo distinto. El cuadro de lo monstruoso se caracteriza por el exceso, lo que es completamente diferente de lo cotidiano, aquello que resulta llamativo por su rareza.

202.– *Ibíd.*, p. 165.

y enviado a Venecia para que pudiera ser examinado por el Papa.²⁰³ Es un monstruo que sorprende por su carácter humano y animal, donde la hibridación altera la anatomía, generando miembros dispares y raros en el cuerpo de la criatura. El monstruo refleja lo extraño y lo distinto, una fuerza aterradora y espeluznante.²⁰⁴

Según Ángel Luis Molina y Anca Crivat-Vasile, el viajero se muestra escéptico e incrédulo ante este tipo de eventos y utiliza expresiones como «yo no lo vi» o «dizen», desprendiéndose de la responsabilidad de narrar estos acontecimientos sobrenaturales.²⁰⁵ En cierta medida, es posible apreciar cómo el fenómeno monstruoso no se narra como algo visto de manera directa, sino que utiliza expresiones donde son otras gentes quienes le cuentan el suceso prodigioso.²⁰⁶ Ahora bien, dicha modalidad narrativa es característica del cuadro de las maravillas de los viajeros medievales, en cuanto los diferentes viajeros no vislumbran todos los eventos sobrenaturales, sino que muchos les son contados por extranjeros y gentes locales con quienes dialogan.²⁰⁷ En este sentido, no existe una ruptura con el cuadro narrativo de lo monstruoso del mundo medieval, sino que este recurso se aplica dentro de las *Andanças e viajes*, donde los monstruos y las bestias adquieren un rol fundamental para dar cuenta de lo raro y lo grotesco de algunas criaturas existentes en la creación.

203.– Garrosa, Antonio, «La tradición de animales fantásticos y monstruos en la literatura medieval española», *Castilla: estudios de literatura*, 9-10 (1985), p. 83.

204.– El mismo viajero se refiere a las sirenas en la ciudad de Messina: «Este Faro es el mar do fingen los poetas que ay las sirenas [...] E dizen que esta natura de pescados en parte parece fembra de la cinta arriba e de allí abaxo pescado, que está posada en este fondón, donde es el primer movimiento de los vientos e, como ellas sienten el viento que se mueve e cuán vigoroso será, sintiendo que de la gran fortuna se puede proceder, ellas se muestran en la cara del agua faziendo un canto. E dizen que quien las oye no puede beber, esto es, que es triste canto condoliéndose de aquella fortuna que se apareja a aquellos a quien ellas parecen, e el no beber es porque ellas nunca cantan sino cuando la fortuna es tan grande que aquellos que están en la mar sería maravilla escapar» [Pero Tafur, *Andanças e viajes*, p. 248]. Si bien la mención de las sirenas responde a lo que cuentan los poetas, el carácter monstruoso queda manifiesto al incluirlo en su libro de viajes, como una manera de indicar qué tipo de criaturas prodigiosas perviven en la mentalidad de la sociedad occidental.

205.– Molina Molina, Ángel Luis, «Pero Tafur, un hidalgo castellano en Tierra Santa y Egipto», art. cit., p. 643 y Crivat-Vasile, Anca, «Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión», art. cit., p. 478.

206.– Según Juan Casas Rigall la usual fórmula «Yo no lo vi» excluye expresamente la anécdota del dominio de la observación personal. Sin embargo, el aserto de que el prodigio fue llevado a Castilla, así como la procedencia de la información –testigos presenciales–, hacen pensar que Tafur concede crédito al suceso [Casas Rigall, Juan, «Razas humanas portentosas en las partidas remotas del mundo (de Benjamín de Tudela a Cristóbal Colón)», art. cit., p. 276].

207.– Cabe mencionar que el escepticismo e incredulidad ya conforma parte en algunos pasajes de los viajeros medievales con la anotación de diversos monstruos o criaturas portentosas. En el *Libro del Conosçimiento* el autor anónimo indica: «E sabed que desde Noruega adelante contra la Trasmontana es tierra desabitada en que faze el año todo vn dia seys meses dura el dia y otros seys meses la noche y que ay vnas gentes que an las cabeças fixas en los pechos que non an cuello ninguno pero yo non los vy» [*Libro del Conosçimiento*, VII, pp. 16-17]. Marco Polo también aplica la misma fórmula: «La salamandra no es un animal, como se dice, que viva en el fuego; yo os diré como se extrae la salamandra. Un compañero mío, llamado Zuficar, es un turco que estuvo como gobernador, mandado por el Gran Kan: pasó tres años en aquella comarca, y hacía extraer esta salamandra; él me lo dijo a mí, y era persona que lo hizo muchas veces, aunque yo no lo vi» [Marco Polo, *Il Milione*, XLVIII, pp. 68-69]. Incluso, Jacques de Vitry luego de referirse a los arimaspos, cíclopes, hombres salvajes, grullas, entre otros, señala: «Si alguien no quiere concederles fe, no pretendemos forzarlos a creer; «que cada uno actúe según la plena persuasión de su espíritu» (Ro, 14, 5). Nosotros pensamos que no hay peligro en creer en las cosas que no están reñidas por la fe y la buena moral. Sabemos que todas las obras de Dios son admirables; sin embargo, ocurre que quienes están acostumbrados a ver ciertas cosas ya no sienten admiración alguna» [Jacques de Vitry, *Historia de las Cruzadas*, p. 116]. Mediante estos fragmentos podemos apreciar cómo en la tradición de los viajeros medievales, éstos mismos pueden dudar o no mostrar certeza de las criaturas extraordinarias de las cuales escuchan relatos. Sin embargo, no las niegan, puesto que los seres monstruosos conforman parte de la creación y se encuentran ubicados en los extremos del mundo, como parte de tierras lejanas, exóticas y desconocidas.

De esta manera, la categoría de lo monstruoso conforma parte de la obra de Tafur, dando cuenta de las anomalías, excesos y diferencias que existen en algunos pueblos grotescos, criaturas híbridas y animales bestiales. El monstruo refleja la antítesis del hombre, una visión contraria de los ideales y virtudes, abocándose a las formas siniestras y desordenadas que provocan caos en la realidad material. Es una monstruosidad que se asocia a lo bajo y lo inferior, una naturaleza imperfecta, imagen del mal.

Algunas consideraciones finales

En definitiva, luego de examinar las cinco categorías del cuadro de lo maravilloso en la obra de Tafur, es posible concluir que el viajero sevillano incluye los *mirabilia* en su relato de viajes. Son elementos prodigiosos que se aplican en la narración de la misma manera como lo hacen los viajeros de los siglos XIII y XIV. En este sentido, se mencionan maravillas extraordinarias, mágicas, milagrosas, extrañas y monstruosas. Es un campo de lo maravilloso que representa un cuadro heterogéneo en su naturaleza. La inclusión de dichos componentes constituye un tópico esencial en la construcción del relato, en la medida que establece un hilo de búsqueda de fenómenos sobrenaturales, exóticos y distintos en las tierras que se recorren.

La tradición del cuadro de las maravillas refleja un campo que incentiva la curiosidad y el deseo de conocer nuevas cosas. El viajero se imbuje de este espíritu, que significa abrirse a nuevas formas y perspectivas culturales, entrando en contacto con nuevos mundos, gentes, costumbres, cultura material, entre otros.

La maravilla es aquello, un campo de proyecciones, esperanzas, anhelos y temores. Es la configuración de un mundo más allá de la naturaleza, una fuerza sobrenatural y extraordinaria, la cual ha sido creada y deseada por Dios. De esta manera, la maravilla no se puede entender como un fenómeno *contra naturam*, sino que es algo que posee una naturaleza superior, un propósito sublime ansiado por el Creador: dar cuenta de las obras extraordinarias y asombrosas que puede realizar con su poder en el cosmos. Una fuerza admirable y prodigiosa que causa fascinación en los viajeros que se desplazan por un mundo diferente.²⁰⁸

Ahora bien, algunos autores señalan que el cuadro de las maravillas en Tafur tiende a ser mermado, ya sea mostrando incredulidad y escepticismo frente a los fenómenos prodigiosos, o bien refiriéndose a ‘maravillas reales’ más que sobrenaturales. En nuestro caso, luego de analizar en detalle el documento de viaje, podemos señalar que sí existe la presencia de los *mirabilia* en las andanzas de Tafur. En este sentido, cuando dichos autores hablan de ‘maravillas reales’, aluden a un cuadro que se vincula a eventos sorprendentes e increíbles, pero que no poseen un carácter sobrenatural. El problema de dicha visión es que no considera la naturaleza de los *mirabilia*, donde estos eventos pueden poseer un carácter extraordinario, mágico, milagroso, extraño y monstruoso. Las maravillas no

208.– En esta misma línea se encuentran las categorías de lo maravilloso extraordinario, lo extraño, lo monstruoso, lo mágico y lo milagroso, donde confluyen elementos sobrenaturales y fabulosos que fascinan por sus prodigios, como también eventos inusuales y cosas fuera de lo común. Incluso, el sentido de la práctica mágica se inserta en este plano, pues si bien ésta actúa como una transgresión a la realidad material, el sentido de su maravilla va a estar dado en las acciones extraordinarias que sorprenden y deslumbran por las propiedades ocultas y secretas de la naturaleza.

pueden ser vistas como algo que cae en desuso o cambia de sentido, pues en el relato de Tafur nos encontramos con la mención de distintas maravillas sobrenaturales y extraordinarias, las cuales sorprenden y asombran por su naturaleza superior.

Junto con esto, el problema que se menciona acerca de la incredulidad y escepticismo en el viajero sevillano, ya sea aplicando fórmulas como «dizen» o «yo no lo vi», no es algo que nos permita desechar el uso de las maravillas en su obra. Por el contrario, es un modo narrativo en el cual se busca incluir precisamente las maravillas de las cuales se hablan y conforman parte de la mentalidad del mundo europeo. Sin ir más lejos, dicho recurso narrativo es utilizado por la misma tradición de los viandantes medievales, quienes si bien reflejan elementos sobrenaturales basados en la tipología de lo maravilloso, también en algunos casos presentan dudas o se muestran escépticos frente a eventos que no han podido presenciar. En otras palabras, el caballero español no se escapa de las fórmulas descriptivas y narrativas que aplican los viajeros que le anteceden, incluyendo las maravillas vistas y no vistas, es decir, aquellas que vislumbra presencialmente, como también las que le cuentan en sus desplazamientos.

Finalmente, resulta necesario recalcar que mediante el estudio de las maravillas en los viajes medievales, y sobre todo en las andanzas de Pero Tafur, se articulan modos narrativos que entregan líneas acerca de la identidad cultural de los viajeros y su percepción sobre lo sobrenatural y extraordinario. El viaje se concibe como una instancia en el cual se pueden conocer las obras y los prodigios de Dios, pero también es un camino que permite aproximar nociones culturales e identitarias sobre el viajero que observa otra realidad. El viandante se encuentra con otra naturaleza, espacio y mundo. La diferencia que genera dicho contacto con otros pueblos, modos de vida y relaciones culturales, genera una ruptura con las cosas que conoce y amplía su visión de mundo. Es así como el viajero puede reconocerse como alguien distinto a la otredad que vislumbra en los parajes lejanos, raros e inexplorados. Un viandante que se desplaza hacia las maravillas de la realidad material, pero que desea por sobre todo conocer las verdades de la creación divina: un mundo extraño, misterioso y desconocido que no deja de deslumbrar por sus eventos maravillosos y prodigiosos.

Bibliografía

Fuente Principal:

PERO TAFUR, *Andanças e viajes*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, Clásicos Andaluces, 2009.

Textos y Documentos de la Edad Media:

ALBERT THE GREAT, *Man and the beasts. De Animalibus*, Nueva York, Medieval & Renaissance Texts and Studies, 1987.

ALFONSO X EL SABIO, *Las Siete Partidas*, Madrid, Compañía General de Impresores y Libreros del Reino, tomo I, 1843.

BENEDEIT, *El viaje de San Brandán*, Madrid, Siruela, 2002.

FRIAR JORDANUS, *Mirabilia Descripta. The wonders of the East*, Londres, Hakluyt Society, 1863.

FRIAR WILLIAM OF RUBRUCK, *The Journey to the Eastern Parts of the World*, Londres, The Hakluyt Society, 1900.

GEOFFREY CHAUCER, *Cuentos de Canterbury*, México D.F., Porrúa, 2010.

GIOVANNI DE PIAN DE CARPINE, *The Story of the Mongols*, Boston, Branding Publishing Company, 1996.

ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

JACQUES DE VITRY, *Historia de las Cruzadas*, Buenos Aires, Eudeba, 1991.

JOHN MANDEVILLE, *El Libro de las Maravillas del Mundo*, Madrid, Siruela, 2002.

JOHN OF MONTECORVINO, *Letters and Reports of Missionary Friars*, The Hakluyt Society, vol. 3, Cambridge, Cambridge University Press, 1914.

LA CARTA DEL PRESTE JUAN, *Versión Anglonormanda*, Madrid, Siruela, 2004.

LIBRO DEL CONOSCIMIENTO, Trad. Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1877.

MARCO POLO, *Il Milione*, Barcelona, Iberia, 1957.

ODORICO DE PORDENONE, *Relación de viaje*, Buenos Aires, Biblos, 1987.

RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Embajada a Tamorlán*, Madrid, Miraguano, 1984.

SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *La Ciudad de Dios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología, Tratado de la Creación o Producción de todos los seres por Dios*, vol. 1, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología, Tratado de la Religión*, vol. 4, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

Obras Generales y Artículos:

ARES, Alida, «Sobre el término medieval *cocatriz*, variantes y acepciones», *Revista de Lexicografía*, 3 (1996-1997), pp. 7-30.

BAILEY, Michael D., «From sorcery to witchcraft: clerical conceptions of Magic in the Later Middle Ages», *Speculum*, 76-4 (2001), pp. 960-990.

—, «The meanings of magic», *Magic, Ritual and Witchcraft*, 1-1 (2006), pp. 1-23.

- BAILEY, Michael D., «The Age of Magicians: periodization in the History of European Magic», *Magic, Ritual and Witchcraft*, 3-1 (2008), pp. 1-28.
- BARTLETT, Robert, *The Natural and the Supernatural in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- BÉGUELIN-ARGIMÓN, María Victoria, «Lo maravilloso en tres relatos de viajeros castellanos del siglo XV», en *Relato de viaje y literatura hispánica*, ed. Julio Peñate, Madrid, Visor Libros, 2004, pp. 87-99.
- BELTRÁN, Rafael, «Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?», *Filología Románica*, Anejo I, Madrid, Universidad Complutense, 1991, pp. 121-164.
- BENNET, Andrew y ROYLE, Nicholas, *Introduction to Literature, Criticism and Theory*, Edinburgh, Pearson Education Limited, 2004.
- BEUCHOT, Mauricio, «El concepto de creación en Santo Tomás y algunos antecedentes suyos», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 17 (2010), pp. 73-80.
- BLUMENFELD-KOSINSKI, Renate, «Miracles and social status in the Middle Ages», *Cahiers de recherche médiévales et humanistes*, 19 (2010), pp. 231-234.
- BOVEY, Alixe, *Monstruos y grutescos en los manuscritos medievales*, Madrid, AyN Ediciones, 2006.
- BROOKE-ROSE, Christine, «Historical Genres/Theoretical Genres: a discussion of Todorov on the fantastic», *New Literary History*, 8-1 (1976), pp. 145-158.
- BUENO, María Luisa, «La brujería: los maleficios contra los hombres», *Clío & Crimen*, 8 (2011), pp. 125-142.
- CAMPBELL, Mary B., *The witness and the other world. Exotic European travel writing, 400-1600*, Nueva York, Cornell University Press, 1991.
- CARDINI, Franco, *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*, Barcelona, Península, 1982.
- CARRIZO RUEDA, Sofía, «El viaje y las crisis en el mundo caballeresco en el relato de Pero Tafur», *Literatura Hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento*, 1989, pp. 417-422.
- , «Símbolos, mitos y prodigios en el horizonte de los viajeros medievales», *Quimera, Revista de Literatura*, 246-247 (2004), pp. 12-20.
- CASAS RIGALL, Juan, «Razas humanas portentosas en las partidas remotas del mundo (de Benjamín de Tudela a Cristóbal Colón)», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de València, 2002.
- CASTILLO, Manuel, «Alberto Magno: precursor de la ciencia renacentista», *La ciencia de los filósofos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996, pp. 91-106.
- CIRLOT, Victoria, «La estética de lo monstruoso en la Edad Media», *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), pp. 175-182.
- CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.
- CRIVAT-VASILE, Anca, «Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión», *Revista de Filología Románica*, 11-12 (1994-1995), pp. 471-479.
- DALY, Karen M., «Here there be no dragons: Maravilla in two fifteenth-century spanish libros de viajes», *Notandum*, xv-29 (2012), pp. 25-34.
- DASTON, Lorraine y PARK, Katharine, *Wonders and the order of nature, 1150-1750*, Nueva York, Zone Books, 1998.
- DIERKENS, Alain, «Réflexions sur le miracle au haut Moyen Age», en *Actes des congrés de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Orléans, 1994, pp. 9-30.
- DOMÍNGUEZ, César, «E contauan vna grand maravilla». Lo maravilloso y sus fórmulas retóricas en los relatos de viajes medievales», *Scriptura*, 13 (1997), pp. 179-191.
- DORA, Raúl, «¿Para qué los monstruos?», *Elementos*, 22-3 (1994), pp. 13-19.
- DURKHEIM, Emile, *The elementary forms of religious life*, Nueva York, The Free Press, 1995.

- ECHAURI, Eustaquio, *Diccionario Esencial VOX Latino-Español*, Barcelona, Larousse, 2008.
- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1998.
- FRAZER, James George, *La rama dorada. Magia y religión*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GARCÍA ARRANZ, José Julio, «La salamandra: distintas interpretaciones gráficas de un mito literario tradicional», *Norba Arte*, 10 (1990), pp. 53-68.
- GARIN, Eugenio, *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, Madrid, Taurus, 2001.
- GARROSA, Antonio, «La fantasía de las reliquias inverosímiles en las letras medievales castellanas», *Castilla: estudios de literatura*, 11 (1986), pp. 123-137.
- , «La tradición de animales fantásticos y monstruos en la literatura medieval española», *Castilla: estudios de literatura*, 9-10 (1985), pp. 77-101.
- GIL, Juan, «De los mitos de las Indias». En Carmen Bernard, *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994.
- , *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medioevo occidental*, Madrid, Alianza, 1995.
- GINGRAS, Francis, *Une étrange constance. Les motifs merveilleux dans les littératures d'expression française du Moyen Age à nos jours*, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 2006.
- GIRALT, Sebastià, «Magia y ciencia en la Baja Edad Media: la construcción de los límites entre la magia natural y la nigromancia, c. 1230 -1310», *Clío & Crimen*, 8 (2011), pp. 14-72.
- GOODICH, Michael, *Miracles and Wonders: the development of the concept of miracle 1150-1350*, Burlington, Ashgate Publishing Limited, 2007.
- HEATHER, P. J., «Some animal beliefs from Aristotle», *Folklore*, 50-3 (1939), pp. 243-258.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos, «Introducción», *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo ávidos (1435-1439)*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1874.
- JUSTICE, Steven, «Did the Middle Ages believe in their Miracles?», *Representations*, 103-1 (2008), pp. 1-29.
- KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 2004.
- KIECKHEFER, Richard, *La magia en la Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1992.
- , «The specific rationality of medieval magic», *The American Historical Review*, 99-3 (1994), pp. 813-836.
- LACARRA, María Jesús, «La imaginación en los primeros libros de viajes», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. de María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, 1994, pp. 501-509.
- LADARIA, Luis, *Teología del pecado original y de la gracia. Antropología teológica especial*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.
- LAUFER, Berthold, «Arbestos and Salamander, an Essay in Chinese and Hellenistic Foll-Lore», *T'oung Pao*, 16-3 (1915), pp. 299-373.
- LECLERCQ-MARX, Jacqueline, «Monstruos en la escritura, monstruos en las imágenes. La doble tradición medieval», *Quintana*, 4 (2005), pp. 13-53.
- LECOUTEUX, Claude, «Paganisme, Christianisme et Merveilleux», *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 37-4 (1982), pp. 700-716.
- LEGASSIE, Shayne Aaron, «Chivalric travel in the Mediterranean: Converts, Kings, and Christian Knights in Pero Tafur's Andanças», *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 41-3 (2011), pp. 515-544.
- LE GOFF, Jacques, *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*, Madrid, Paidós, 2010.
- , *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 2008.
- LIGHTSEY, Scott, *Manmade marvels in medieval culture and literature*, Nueva York, Palgrave, 2007.

- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto, Arcadia de las Letras, 2003.
- MALAXECHEVERRÍA, Ignacio, «Bestiario y bestiarios. El animal y el hombre», en *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 2002.
- MALINOWSKI, Bronislaw, *Magic, Science and Religion and Other Essays*, Illinois, The Free Press, 1948.
- MARTIN, Brett, «Using the imagination: consumer evoking and thematizing of the fantastic imaginary», *Journal of Consumer Research*, 31-1 (2004), pp. 136-149.
- MATTOSO, José, «A necromancia na Idade Média», *Humanitas*, 50 (1998), pp. 263-283.
- MAUSS, Marcel, *A general theory of magic*, Nueva York, Routledge, 2005.
- MOLINA, Ángel Luis, «Pedro Tafur, un hidalgo castellano en Tierra Santa y Egipto», *Cuadernos de Turismo*, 27 (2011), pp. 641-662.
- MORALES, Ana María, «Las fronteras de lo fantástico», *Signos Literarios y Lingüísticos*, II-2 (2000), pp. 47-61.
- , «Lo maravilloso medieval en literatura», *El hilo de la fábula*, 2 (2003), pp. 119-129.
- MORIN, Alejandro, «Pecado e individuo en el marco de una antropología cristiana medieval», *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre, BUCEMA*, 2 (2008), pp. 2-16.
- MUSSONS, Ana María, «Prodigios y maravillas en la épica», *Revista de Literatura Medieval*, v (1993), pp. 233-245.
- NATHAN BRAVO, Elia, *Territorios del mal. Un estudio sobre la persecución europea de brujas*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- PAGE, Sophie, *La magia en los manuscritos medievales*, Madrid, The British Library y AyN Ediciones, 2006.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología*, 1 (1984), pp. 217-239.
- , «Maravillas en los libros de viajes medievales», *Compás de Letras*, 7 (1995), pp. 65-78.
- , «Pero Tafur y sus *Andanças e viajes*», en Pero Tafur, *Andanças e viajes*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, Clásicos Andaluces, 2009.
- RAMOS, Manuel Joao, «O pensamento sizígio: confronto, combinação e transformação nos bestiários medievais», *Etnográfica*, 1-1 (1997), pp. 97-112.
- ROUMIER, Julia, «Construction de l'identité et rencontré de l'étranger dans un récit de voyage autobiographique: *las Andanças e viajes de Pero Tafur*», Burdeos, Université Michel de Montaigne Bordeaux 3, Institute D'études Ibériques et Ibéro-Américaines, 2010, pp. 1-12.
- , «Réceptions hispaniques de Marco Polo et variations du regard sur l'étranger (XIV-XV siècles)», en *La part de l'Étranger*, ed. de Christian Lagarde, et. al., *Hispanisme*, 1 (2013), pp. 279-297.
- ROYLE, Nicholas, *The Uncanny*, Manchester, Manchester University Press, 2003.
- RUBIO TOVAR, Joaquín, «Monstruos y seres fantásticos en la literatura y pensamiento medieval», *Poder y seducción de la imagen románica*, Aguilar de Campoo, Universidad de Alcalá de Henares, 2006.
- RÜTH, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», *MLN*, 126-4 (2011), pp. 89-114.
- SANDOR, Andras, «Myths and the fantastic», *New Literary History*, 22-2 (1991), pp. 339-358.
- SANTIESTEBAN, Héctor, «El monstruo y su ser», *Relaciones*, 81, vol. XXI (2000), pp. 93-126.
- SCHRADER, J. L., «A medieval bestiary», *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 44, núm. 1 (1986), pp. 12-55.
- TAYLOR, Barry, «Late medieval Spanish travellers in the East: Clavijo, Tafur, Encina and Tarifa», en *Eastward Bound: Travel and Travellers, 1050-1550*, ed. de Rosamund Allen, Manchester, Manchester University Press, 2004, pp. 221-234.

- THORNDIKE, Lynn, *A history of magic and experimental science*, vol. 1, The Macmillan Company, Toronto, 1929.
- , «Peter of Abano and the Inquisition», *Speculum*, 11-1 (1936), pp. 132-133.
- , «Relations of the Inquisition to Peter of Abano and Cecco d'Ascoli», *Speculum*, 1-3 (1926), pp. 338-343.
- , «Some medieval conceptions of magic», *The Monist*, 25-1 (1915), pp. 107-139.
- TODOROV, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.
- TUCKER, Aviezer, «Miracles, historical testimonies and probabilities», *History and Theory*, 44-3, (2005), pp. 373-390.
- VAN DUZER, Chet, «Hic sunt dracones: the geography and cartography of monsters», en *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstrous*, (eds.) Asa Mittman y Peter Dendle, Farnham-Burlington, Ashgate Variorum, 2012, pp. 387-435.
- VAUCHEZ, André, «Conclusion», en *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Orléans, 1994, pp. 317-325.
- *La santità nel Medioevo*, Bolonia, Società editrice il Mulino, 1989.
- VIGNOLO, Paolo, «Una nación de monstruos. Occidente, los cinocéfalos y las paradojas del lenguaje», *Revista de Estudios Sociales*, 27 (2007), pp. 140-149.
- WALDE MOHENO, Lillian von der, «Lo monstruoso medieval», *La experiencia literaria*, 2 (1993-1994), pp. 47-52.
- WALKER BYNUM, Caroline y GERSON, Paula, «Body-part reliquaries and body parts in the Middle Ages», *Gesta*, 36-1 (1997), pp. 3-7.
- , Caroline, «Wonder», *The American Historical Review*, 102-1, 1997, pp. 1-26.
- WARD, Benedicta, *Miracles and the medieval mind: theory, record and event 1000-1215*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1987.
- WEDDLE, David L., *Miracles. Wonder and meaning in world religions*, Nueva York y Londres, New York University Press, 2010.
- WITTKOWER, Rudolf, «Marvels of the East. A study in the history of monsters», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 5 (1942), pp. 159-197.
- , «Marco Polo y la tradición pictórica de las Maravillas de Oriente», en *La alegoría y la migración de los símbolos*, Madrid, Siruela, 2006.
- ZUMTHOR, Paul, *Essai de poétique médiévale*, París, Editions du Seuil, 1972.
- , *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1994.